



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN

AMOR E INTERNET. DESARROLLO  
Y CONFIGURACIÓN DE RELACIONES  
AFECTIVAS EN LA POSMODERNIDAD

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

VICTOR HUGO JUÁREZ SÁNCHEZ



ASESOR:

DR. LUIS GERARDO DÍAZ NÚÑEZ

México, 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCIÓN Y NOTA METODOLÓGICA	1
----------------------------------	---

### CAPITULO I

#### ANTECEDENTES Y FORMACION DE LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES CONTEMPORANEAS. UN MODO DE SER.

1.1 La Modernidad. El nacimiento de nuevos hombres	11
1.2 El <i>eu-topos</i> de ninguna parte. Dominando y organizando a los nuevos hombres	17

### CAPITULO II

#### RASGOS DE LA VIDA POSMODERNA

2.1 Razón y búsqueda del placer. La razón subjetiva e instrumental	24
2.2 La libertad dirigida de elegir	26
2.3 La seducción de las masas. El consumo en la Posmodernidad	29

### CAPITULO III

#### EL AMOR EN LA POSMODERNIDAD

3.1 Relaciones amorosas en la Posmodernidad. Amor confluyente y sexualidad plástica	36
3.2 Algunas precisiones acerca del sexo y el amor	40
3.3 El amor como objeto de consumo y el proceso de su adquisición cotidiana	42

### CAPITULO IV

#### AMOR E INTERNET

4.1 El uso de Internet en el proceso de adquisición del amor. Las ventajas de la <i>ciber-interacción</i>	53
4.2 La fabricación de la existencia online. Príncipes y princesas en la red	62
4.3 <i>Ciber-amor</i> . Relación sin relacionarse	66
4.4 Internet y los riesgos para el amor	68

CONCLUSIÓN	71
------------	----

BIBLIOGRAFÍA	76
--------------	----

# AMOR E INTERNET. DESARROLLO Y CONFIGURACION DE RELACIONES AFECTIVAS EN LA POSMODERNIDAD

## INTRODUCCIÓN Y NOTA METODOLÓGICA

No es novedad decir que Internet continúa cambiando al mundo desde hace más de 20 años, sobretudo la dinámica de las relaciones personales, a las que ha impactado significativamente. Desde el crecimiento masivo en 1994 del uso de la *World Wide Web* y hasta el periodo del 2004 al 2008 cuando entran en auge los *Blogs*, *YouTube* y las redes sociales como *My Space*, *Hi5* y *Facebook*, las formas de relacionarse con el otro se han reconfigurado por medio de la mediatización tecnológica, en general, para 2 mil 400 millones de usuarios de Internet actualmente en todo el mundo<sup>1</sup>, lo que corresponde a casi un tercio de la población total. Esto muestra el progreso patrocinado por la ideología dominante del mundo en que vivimos, que en pocas palabras, centra su esfuerzo y atención en el avance científico-tecnológico.

Parte del éxito que ha tenido el uso de Internet en el desarrollo y configuración de las relaciones personales, y en específico en el caso de las relaciones amorosas o de pareja, se debe a la cuestión de la búsqueda del placer por parte de los individuos bajo medios más eficientes. Esta búsqueda de placer se enmarca hoy en día en un mundo occidental que atraviesa una crisis de valores sociales manteniendo una preeminencia por el consumo y el interés individual.

Los procesos de transformación que ha sufrido occidente desde finales del siglo XV, no sólo en materia económica y estructura social, sino sobretudo en el ámbito cultural e ideológico, enalteciendo al individuo racional, libre y progresista como ideal que defiende el Estado moderno, han ocasionado un cambio paradigmático en la forma de significar la vida. La nueva organización de la vida que como consecuencia va apareciendo cada vez más relativa y sin fines últimos, y que deja combatir a las personas bajo sus argumentos para conseguir un óptimo estado de placer individual, no dibuja como antaño una sólida cosmovisión compartida, y por tanto no significa ni los lazos que unen la vida afectiva comunitaria ni defiende su bienestar común, al contrario, desatiende este valor e invita a vivir primero bajo la experiencia de lo individual, lo cual ha devenido en la crisis de los valores sociales que en las relaciones de pareja se proyecta en la constante degradación de los lazos

---

<sup>1</sup> Cifra de usuarios registrada al 2012 por Pingdom (2013), empresa de monitoreo sobre el uso de Internet mundial que mide cuantitativamente y cualitativamente los principales usos de la red, tales como el *e-mail*, redes sociales, fotografía y video, etc.

afectivos —confusión del sentimiento, falta de empatía y reconocimiento, uso de la simulación, etc.— a cambio de la realización personal del interés placentero.

Por otro lado, la política de vida de consumo que prevalece actualmente en el mundo ha abarcado las relaciones amorosas, al grado de que éstas también suelen plantearse posibles y exitosas bajo la luz del consumo de objetos amorosos u objetos-signos, que prometen la satisfacción de necesidades y deseos —el alcance del placer— ingresando un proceso específico para su adquisición, transformando así el proceso de conformación de parejas. Tal como en la sociedad se busca alcanzar cierto grado de prestigio y reconocimiento, en el tema amoroso se trata de tener relaciones afectivas con los descritos como los mejores objetos amorosos, descripciones que abarcan desde características fisiológicas hasta aspectos particulares de la personalidad y forma de vida del otro.

Aquí se identifica que las características más importantes que componen a los objetos amorosos deseados están basadas principalmente en una construcción deliberada, creadas por la moda y el mercado, pues las principales características suelen no gozar de una justificación natural, por ejemplo, ante la importancia biológica-humana de la figura física, que suponía anteriormente una relación valorada con la procreación, la resistencia a ambientes hostiles y a enfermedades, etc. En cambio, las características del objeto amoroso se encuentran hoy mayormente reducidas a la justificación de la supuesta importancia con el placer individual que producen al ser consumidos, es decir, al goce físico-sexual individual y a la percepción metafísica de *no separabilidad*, lo que asegura la necesidad y deseos permanentes de los consumidores, por medio de la seducción de un objeto amoroso novedoso. Ante ello, los objetos amorosos que se buscan para entablar relaciones de pareja, terminan implicando un problema de fondo para los individuos que los desean consumir: la amenaza constante de conducir al fracaso ante el alto grado de exigencia que plantea el alcance de los objetos que auguran el éxito en el placer.

Al ser las relaciones amorosas parte importante de la vida, los individuos se implican en la dificultad de encontrar los medios más adecuados para alcanzar el objeto amoroso deseado, disminuyendo sus desventajas y ampliando sus posibilidades de éxito ante el objeto, por lo que este trabajo analiza la forma en cómo el uso de Internet se ha empleado en las exigencias de los individuos y la sociedad de los tiempos posmodernos en relación al tema amoroso y cómo a su vez deriva en implicaciones en cuanto al desarrollo de las mismas relaciones.

En este escenario, el trabajo tiene el objetivo general de demostrar que las relaciones amorosas creadas y mantenidas a través de Internet reflejan y contribuyen al fortalecimiento de los ideales y creencias que exalta la hegemonía de la sociedad posmoderna: razón-progreso-libertad, individualismo, consumo y placer; alcanzando el éxito de una política de vida centrada en los intereses individuales que sólo hasta hoy se hace realidad con el apoyo del ingreso masivo del uso de la tecnología, lo que implica futuras complicaciones para la vida afectiva y los intereses colectivos con miras a reforzar el tejido y el bienestar social, e incluso el sano desarrollo personal.

Además, de forma particular se pretende generar la comprensión del desarrollo histórico sociocultural que ha conducido a la formación de una sociedad posmoderna, brindar la descripción de los rasgos más representativos que sostienen y fomentan esta forma de vida en la actualidad, hacer notar a la luz de este desarrollo la reorganización que ha sufrido las relaciones amorosas y los problemas a los que se enfrentan como producto de estos cambios y, finalmente, conocer las características y el impacto del uso de Internet en el proceso de conformación y dinámica de las relaciones amorosas mantenidas a través de la red, que nos permita entender los motivos de su empleo ante la realidad actual.

Por su parte, he considerado importante abordar este fenómeno porque es un tema poco estudiado que no ha gozado de los reflectores ni de la discusión seria, sobretodo planteado desde un trasfondo sociocultural que lo ha originado, fomentado y solidificado como parte de una realidad cada vez más inseparable de la tecnología, tal como se intenta hacer en este trabajo.

Sin duda parte del poco acercamiento al tema desde la óptica social se debe a que es considerado en el imaginario colectivo como un fenómeno aislado, de casos personales y prensa sensacionalista, pasajero, gracioso y de relajo, así como porque el común de los estudios acerca del uso de Internet se limitan a ofrecer una descripción cuantitativa —sitios más visitados, actividades más recurrentes, rangos de edad de los usuarios, etc. Sin embargo, existe justificación suficiente para considerar que el estudio de las relaciones afectivas a través de Internet tiene relevancia para la Sociología y las ciencias sociales en general, pues permite poder ampliar la perspectiva de los estudios microsociológicos, y quizá también macrosociológicos por la cantidad de individuos que la red puede llegar a vincular, si se le concede una mayor importancia al papel que juega hoy en día el uso de las nuevas tecnologías como impulsoras en las relaciones humanas.

Brindar nuevos horizontes al estudio de los procesos de dominación y el ejercicio del poder a través de la red en la pareja, la forma en que se construye, distribuye y transforma el lenguaje, la comunicación y el conocimiento del otro a través la mediatización tecnológica, e incluso el planteamiento teórico de nociones como *espacio-tiempo* y *conexión* en las relaciones, son algunos ejemplos de los temas que pudieran abarcar los estudios sociales, con el fin de poder comprender y explicar mejor los fenómenos de la interacción humana en una era global.

Cabe señalar además, que este trabajo surge del interés personal derivado de la experiencia generacional, pues ha sido durante los últimos diez años que he observado y sido partícipe de cómo se ha ido incorporando cada vez con mayor importancia el uso de Internet en la vida de las personas y cómo ha afectado a las relaciones de pareja, pues me ha tocado vivir directamente el cambio producido por la comercialización del *boom de Internet*. Durante este tiempo he sido testigo del paso de las cartas de amor escritas a mano a las declaratorias impersonales en un *email* bajo el texto-plantilla más reconocido por alguna comunidad *web* “especializada”, del paso del nervioso cortejo cara a cara y del primer beso del noviazgo al incesante fluir de mensajes *copy/page* y el deleite voyeurista en *Facebook* y comunidades de “ligue”, además he conocido de cerca la práctica de este ejercicio amoroso por medio de las personas que las han practicado y defendido, y con las que he estado en contacto, observando sus comportamientos y la forma en la que han usado la red para alcanzar sus fines —la forma de articular las narraciones de vida, las fotos que deciden o no mostrar en Internet—. Por último, creo necesario indagar este fenómeno porque es parte ya de nuestra vida cotidiana, pues ¿quién no conoce, ha escuchado o leído algo acerca de las relaciones por Internet?

Como hipótesis de este trabajo se plantea que el fenómeno de las relaciones amorosas creadas y mantenidas a través de Internet se ha desarrollado y configurado como consecuencia de una nueva política de vida que empezó a organizarse desde finales del siglo XV, con el objetivo esencial de afianzar el placer y el interés individual por sobre el interés colectivo, y que es hoy en la posmodernidad cuando el desarrollo de las condiciones socioculturales históricas han permitido alcanzar un grado importante de individualismo, de ponderación por el consumo y de injerencia tecnológica en la vida cotidiana, que se abre la puerta que permite realizar experiencias amorosas individualmente satisfactorias, implicando con ello la reconfiguración de las relaciones de pareja en su contribución al fortalecimiento de una sociedad posmoderna y al debilitamiento de los lazos afectivos entre las personas.

Esta hipótesis busca responder de forma general cómo ha emergido el fenómeno de las relaciones amorosas creadas y mantenidas a través de Internet, además, cómo ha sido el desarrollo y la formación sociocultural vigente, cuáles son sus principales características y que relación guardan en la configuración de las relaciones amorosas, cuáles son las características principales en el uso de Internet por las que se les prefiera para conformar relaciones de pareja, cual es su desarrollo y cómo se responden con el modo de ser de la sociedad posmoderna.

Este trabajo se fundamenta en una estrategia metodológica abierta a los aportes de diversas perspectivas, en la inteligencia y medida que ningún modelo o teoría agota por sí mismo un tema tan vasto como el que se presenta, por ello, el trabajo se realizó de la siguiente manera. Primero, es importante señalar que todo el trabajo se encuentra guiado de forma general por la Teoría Crítica, de donde tomo la preocupación principal por la crítica de la sociedad y la cultura moderna, es decir, por el análisis crítico del sistema cultural, con orientación marxista-weberiano, que sostiene que la dominación del mundo moderno se ha trasladado desde la economía al reino cultural.

Dicha elección obedece a la necesidad de resaltar sobretodo el impacto y desarrollo de la ideología-cultura con miras a un conocimiento más estrecho en la relación con los modos de acción e interacción humana expresados en el nivel micro, como es el caso de las relaciones amorosas de pareja. En este sentido, rescato el concepto de *hegemonía* de Antonio Gramsci (Fontana, 2001) ya que considero que permite centrar y resaltar el ámbito de la ideología-cultura como el principal motor guía de las acciones en forma de dominio y conducción de la sociedad, pero a su vez también considero que dicha hegemonía está sujeta, a un proceso dinámico en la construcción y dominación de la sociedad y los individuos, acorde al contexto de los tiempos democráticos y de apertura actuales en que se ejerce, en el cual colabora la sociedad en general en mayor o menor medida y no sólo el grupo dirigente para la construcción y aceptación de una hegemonía dominante, que orienta los intereses de la comunidad como un hecho cultural, moral, de concepción del mundo.

En el primer capítulo se construye un panorama descriptivo del desarrollo occidental experimentado desde finales del siglo XV hasta finales del siglo XVIII —etapa de la *modernidad temprana*— siguiendo la forma constructiva de una línea de tiempo, señalando las principales características espacio-temporales en materia de estructura, economía y política, pero poniendo mayor atención sobre su relación contextual con el cambio cultural y la organización de la vida. Para esto me apoyo principalmente en la orientación marxista-histórica de Immanuel Wallerstein (2005), que relacionó el advenimiento del *liberalismo* como ideología dominante y el Estado liberal en su proceso histórico-



cultural, sin dejar de lado su relación con la estructura y su dinamismo social evitando caer en un determinismo económico, siguiendo el curso durante este tiempo de los tres factores claves que a mi parecer, son los animadores principales de la historia moderna, al menos en cuanto a importancia cultural se refiere: *razón-progreso-libertad*, los ideales de la modernidad.

Con dicho panorama general, que podríamos denominar un intento por repasar la historia del pensamiento moderno-temprano occidental guiado por las nociones de razón-progreso-libertad, se retrata el nacimiento de los hombres modernos en oposición al hombre medieval, dominado. Sin embargo, identifiqué que dichos hombres modernos se apaciguaron y se implicaron en una nueva dominación cultural durante una segunda etapa, la *modernidad ilustrada* —finales del siglo XVIII a la primera parte del siglo XX— para ser reorientados a nuevos intereses de la nueva clase dominante que arribó al poder a partir del siglo XIX con una innovadora organización político-social denominada Estado liberal.

Para explicar la existencia de la nueva dominación cultural en la sociedad, en este punto me apoyé principalmente de Cornelius Castoriadis (1998) y su noción de *imaginarios sociales* —los cuales se encarnan en la razón-progreso-libertad— así como de Michel Foucault (1984) y su noción de *biopoder*, el cual propone que el nuevo modo de control fue más violento, perdurable y efectivo que el anterior, como causa del movimiento del centro de dominación hacia la confesión y a los pensamientos, lo que permitió el efecto de dominar el cuerpo individual y social de forma más completa. Con ambos autores se construyó una relación en dos niveles que explicara la estructura cultural básica dominante: un nivel operativo —cómo se escala la dominación— y un nivel técnico —la capacidad de dominar—.

Además, con el análisis histórico de Wallerstein (2005) se completa y resalta la importancia del surgimiento de otros elementos imaginarios, como parte de lo que será la “normalidad” cultural: *modernidad ideológica* y *modernidad tecnológica*. Como consecuencia de esta dominación cultural se mitiga el esfuerzo de alguna reivindicación social y se establece la ilusión compartida de vivir en un mundo mejor, un mundo *utópico*, lo que legitima el poder en la nueva administración y la organización de la nueva sociedad.

En el segundo capítulo, se describe la forma en la que las nociones de razón-progreso-libertad se transformaron y adquirieron sentido e importancia para la sociedad y los individuos durante el periodo que transcurre de la modernidad ilustrada hasta la *posmodernidad* —mediados del siglo XX

hasta nuestros días—en relación con dos elementos claves que significan de forma muy importante la vida posmoderna: el *consumo* y el *individualismo*, características que representan el fin de la política de vida centrada en el aseguramiento del interés y el placer personal.

Apoyado en la Teoría Crítica, especialmente en Max Horkheimer (2007), se describe la transformación e importancia social e individual de la razón, la cual pasó de una *razón objetiva* hacia una *razón instrumental*. Con ayuda de Zygmunt Bauman (2006) se analiza la importancia y el uso de la libertad en la actualidad, ante el panorama de lo que el autor denomina como un tiempo *líquido*, agregando además aquí una breve propuesta que intenta reforzar la idea del control sobre la libertad de los individuos por la hegemonía dominante con relación a un juego de dos conceptos usados por Max Weber (1996) de la acción social: *racional con arreglo a valores* y *racional con arreglo a fines*, lo cual además sirve para ligar el uso de la razón instrumental de Horkheimer con el uso de la libertad. Por último, partiendo del análisis del comportamiento de esta sociedad, descrita por José Ortega y Gasset (2005) como una sociedad de *masas*, se explica cómo se da el consumo en la posmodernidad bajo la estrategia de la *seducción* (Baudrillard, 1981) y la recreación de los *objetos-signos* (Baudrillard, 2007) que prometen el constante alcance del placer. En última instancia lo que se reforzó con la transformación histórica de las nociones de razón-progreso-libertad, es el advenimiento de un nuevo individualismo, el cual se expresa en el *consumo del sentido de vida*, reducido al diseño de una personalidad y estilo de vida, como una gran característica de la vida posmoderna.

En el tercer capítulo, partiendo del anterior desarrollo de las nociones de razón-progreso-libertad en su relación con el consumo y el individualismo en la búsqueda del placer, se analiza la forma en cómo estas características afectan a las relaciones de pareja y cuál ha sido la transformación de dos ejes primordiales de su constitución: *amor* y *sexo*. En cada eje se puntualizaron las características del mismo, con apoyo principalmente de Erich Fromm (2009) y José Ortega y Gasset (1970), para marcar la diferencia entre el amor y el sexo y demostrar a su vez su confusión actual, así como se describió el desarrollo histórico y las características estudiadas por Anthony Giddens (2006) de las actuales relaciones de pareja basadas en el *amor confluyente* y la *sexualidad plástica*, en comparación con dos nociones históricas distintas, el amor romántico y amor apasionado. Con base en estas características señaladas por Giddens, fue posible distinguir de forma general mediante la descripción del *amor líquido* que brinda Bauman (2007), que el actual trato amoroso-sexual que se da en las relaciones de pareja es igual al trato que se le da a un objeto de consumo cualquiera.

Para apoyar esta idea se realizó un análisis del proceso actual de conformación de la pareja, considerando a cada integrante como el objeto de consumo a alcanzar, catalogado como el *objeto amoroso* que brinda el placer al individuo al momento de su alcance, es decir, al llegar al consumo exitoso de la relación amorosa. Para esto se diseñó un proceso que muestra los pasos a seguir para alcanzar el consumo del objeto amoroso como si se tratara de cualquier otro tipo de objeto de consumo, que nos permitiera resaltar las fases más significativas desde el momento del cortejo hasta la terminación de una relación amorosa con base en algunos datos estadísticos y sondeos que se han realizado en la población, principalmente mexicana, para conocer el comportamiento de las parejas, la idea que se tiene actualmente del amor y los objetos amorosos que se desean, lo que a su vez brinda otro soporte a la consideración final de objeto amoroso como objeto de consumo en la posmodernidad. En el diseño se recurrió a la propuesta teórica del interaccionismo simbólico de Erving Goffman (2006), ya que bajo este nivel microsocioal de análisis es posible comprender la forma en que se da la interacción en las personas a través de las *fachadas* y el *control expresivo*, como parte de la proyección de lo que Pierre Bourdieu (1979) denominó *capital cultural*, propio del ambiente en que se desarrollan los individuos, sin despreciar la intrínseca relación que guardan con el nivel macrosocioal de la cultura y la hegemonía dominante.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se consideró el uso de Internet en este proceso de adquisición del objeto amoroso y conformación de la pareja. Analizando primero cada fase del proceso en una interacción cara-cara, se detectaron los problemas que obstaculizan la realización de la pareja y el consumo del objeto amoroso bajo el marco de dos ideas que también son parte de la norma de la política de vida actual: *eficiencia* y *eficacia*, que buscan además de la culminación del placer, la reducción máxima de los riesgos personales y sociales —temor a la decepción y a la *separatidad*<sup>2</sup>— así como el aumento máximo de los beneficios personales. Con la detección de estos problemas el mismo proceso de adquisición cara-cara fue trasladado a Internet, es decir, se analizó la mediatización tecnológica en el proceso de conformación de pareja y el consumo del objeto amoroso. De esta forma se brindan las características principales del uso de Internet como medio, cómo se ajusta su uso ante el proceso de las relaciones amorosas, con el fin de resolver los problemas encontrados en el proceso de interacción cara-cara y garantizar el placer y los intereses individuales.

---

<sup>2</sup> El concepto de *separatidad* es explicado por Erich Fromm (2009) como una vivencia personal, fuente de toda angustia, por el hecho de estar separado o aislado, incapacitado de aferrar el mundo -las cosas y las personas- activamente, y sin posibilidad alguna para realizar las capacidades humanas. Por tanto, la necesidad más profunda del ser humano es la de superar esta *separatidad*, de abandonar la soledad.

Para conocer la forma en que se usa la red en dicho proceso amoroso se realizó una incursión participativa y una búsqueda en Internet de algunas impresiones acerca del fenómeno por parte de la comunidad en general en notas periodísticas, comentarios de usuarios y sobretodo la recopilación de experiencias del fenómeno que hace Diego Levis de un grupo de jóvenes en su libro *Amores en red. Relaciones afectivas en la era Internet* (2005).

En cuanto a la incursión participativa, ésta consistió en generar un registro como usuario en dos sitios web que tienen la finalidad de permitir la búsqueda y conexión de parejas: *Amorenelinea.com* y *Match.com*, así como de forma auxiliar en el sitio *Facebook* y la recurrencia a algunas salas de chat públicas de libre acceso de temas amorosos y eróticos. Se analizó por una parte el proceso del registro que incluye las preguntas base del cuestionario para el usuario acerca de sus intereses, personalidad, etc. y, por la otra, la dinámica de interacción y conocimiento entre los usuarios que incluye las características del catálogo fotográfico, la relevancia del *username*, el contenido de la conversación, etc. por medio de la revisión de los perfiles de usuarios y la experiencia de la interacción aleatoria con algunos de ellos quienes buscaban emprender algún tipo de relación amorosa. Con esta experiencia, se verificó el conocimiento del uso de la red en el tema amoroso y la forma en que se solucionan las contingencias del proceso amoroso, haciéndolo más eficiente y eficaz, es decir, la forma en que el usuario manipula los escenarios virtuales y los medios tecnológicos para lograr su objetivo, el alcance de placer.

Tal como se manifestó anteriormente, el trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos. Dicho ordenamiento de los capítulos obedece a la necesidad de simplificar, de forma descriptiva y casi temporal, el entendimiento del fenómeno desde su raíz histórico-social más general en un nivel macrosocial hasta llegar a su entendimiento e impacto a un nivel microsociales, a través de la relación entre lo analizado y obtenido en cada capítulo anterior con miras a generar una visión integral entre deducción-inducción del fenómeno presentado, para permitir un entendimiento más completo del fenómeno.

Este trabajo busca contribuir a la promoción de un mayor entendimiento no sólo del fenómeno amoroso actual, sino sobretodo de forma general al proceso e impacto que tiene el uso de Internet en las relaciones personales bajo las condiciones socioculturales en que hoy se desarrolla, así como de incentivar el análisis crítico de nuestro tiempo para poder repensar nuestro presente y reconocer las fallas que como sociedad estamos provocando, por ejemplo, haciendo un uso inadecuado de las bondades tecnológicas, que hoy no comprendemos y pasamos inadvertido pero que pueden conllevar

a mayores problemas sociales en el estado de fragmentación social y de los lazos afectivos que unen a una colectividad.

# 1. ANTECEDENTES Y FORMACION DE LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES CONTEMPORANEAS. UN MODO DE SER

## 1.1 LA MODERNIDAD. EL NACIMIENTO DE NUEVOS HOMBRES

*El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado.*

(Rousseau)

La tradicional división histórica de Occidente elaborada por Cristóbal Cellarius marca el principio de la Edad Moderna a finales del siglo XV y su término a finales del siglo XVIII comprendiendo desde la caída de Constantinopla, el Renacimiento y el descubrimiento de América, hasta la Revolución Industrial, la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa. Es en este periodo al que los historiadores anglosajones prefieren identificar con el nombre de *modernidad temprana*, en donde es posible comenzar a rastrear los antecedentes que ayudaron a configurar la vida actual. Pero el proceso de configuración de la vida actual no cesa en este periodo, más aún continuaría desarrollándose con algunos giros en la posterior modernidad ilustrada —finales del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XX— hasta llegar a la posmodernidad —segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días—.

La entrada de la modernidad temprana se enmarca bajo el contexto de agotamiento del mundo medieval y de las monarquías portadoras de una cosmovisión teocéntrica. Algunos sucesos ocurridos como el conflicto bélico de la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra de 1337 a 1453, habían demostrado la constante tensión política y social que se vivía tanto interna como externa; las condiciones de insalubridad, las enfermedades y epidemias como la peste negra del siglo XIV resultaban incontrolables y provocaban miles de muertes que agudizaban la situación; los problemas climáticos afectaban la producción agrícola y ganadera ocasionando escasez de alimentos; también se hacía cada vez más evidente y extensiva la corrupción y el abuso de poder de las instituciones eclesiásticas y del Rey, que ilustraría arquetípicamente Luis XIV con la disputada frase «*el Estado soy yo*»; la riqueza y privilegios de la nobleza y el clero exponían la desigualdad socioeconómica del pueblo; el modo de producción feudal propio de la época estaba entrando en crisis ante el pujante modo capitalista a inicios del siglo XV, bandera de una clase burguesa cada vez más poderosa, etc. Todos estos elementos contribuyeron a formar un ambiente propicio para generar un cambio en todos los aspectos de la vida.

Una de las más importantes características de la modernidad temprana fue la aparición de un sistema de pensamiento denominado racionalismo, el cual daba preeminencia a la razón. La idea básica del racionalismo fundamenta que “la realidad no es una cosa contingente que recibió la existencia y necesita de un ser necesario [Dios] como causa, sino que, en su ser total, es un ser necesario, algo que descansa en sí mismo y se explica por sí” (Gambra, 1969: 181), y donde el hombre es el único capaz de poder develar dicha realidad por medio del uso dirigido de su razón.

La razón representaba la facultad humana para dilucidar cuestiones respecto a la naturaleza de las cosas encausando al objetivo del beneficio, objetivo que se identificaría más tarde como el de “liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores” (Horkheimer y Adorno, 1998: 59). Así, el estudio de los fenómenos y el esclarecimiento de la naturaleza de las cosas se proyectaban como la nueva y constante tarea humana, que termina transformando en actor social al que era sujeto de un orden divino. De esta forma, el racionalismo no sólo representaba de acuerdo con Rafael Gambra (1969), una negativa hacia la cultura medieval y su concepción teocéntrica, sino que también desembocó en otra idea: el progreso.

El progreso significaba la posibilidad de mejorar la condición humana a través del desarrollo de la ciencia —una preferente reducción de los fenómenos a la explicación matemática— viable en una sociedad racional, permitiendo así alcanzar el conocimiento de las leyes invariables que rigen la realidad para poder controlarla y predecirla en favor de la prosperidad. De esta forma en la modernidad temprana la realidad se pretendía no azarosa; en cambio, sí subyugada al dominio del hombre. Eran los tiempos de la revolución científica con Galileo, Copérnico, Kepler y Newton.

Ambos, el racionalismo y la idea del progreso, constituían la causa de un hecho que había trastocado la base cultural de la Edad Media: el resurgimiento del humanismo en Europa. La esencia de dicho humanismo, tomada de la Grecia clásica, poseía una visión antropocéntrica la cual logró plasmarse como columna vertebral en el racionalismo y en la idea del progreso, enalteciendo al hombre como referencia de todas las cosas y contrariando la visión teocéntrica medieval. De esta forma, la particularidad del “pensamiento occidental, en el momento de su más vigorosa identificación con la modernidad, consiste en que la modernidad quiso pasar del papel esencial reconocido a la racionalización a la idea más amplia de una sociedad racional” (Touraine, 2006: 18), esto significa que no solo se creía ya en la capacidad humana para desenmascarar los fenómenos físicos y alcanzar el conocimiento de estos con base en la razón, sino también en que la misma razón debía ser la dirigente y dictar la pauta en todos los aspectos de la vida a un nivel social, de la misma forma que

hacia la metafísica medieval: el ejercicio de la política, la moral y las costumbres, las artes, etc. estarían regidas por la razón humana y el progreso.

Además del contexto que se vivía en Europa es posible señalar varios eventos culturales importantes que propiciaron el regreso del humanismo: la caída de Constantinopla, donde muchos sabios bizantinos tuvieron que emigrar hacia Occidente llevando y expandiendo consigo el conocimiento del mundo antiguo; la evolución de la imprenta moderna, que permitió reproducir y extender los textos clásicos y la obra de los primeros humanistas renacentistas; el crecimiento del mercantilismo, que ayudó al desplazamiento de las ideas humanistas y al conocimiento del contexto sociocultural que se vivía en los otros estados europeos; la Reforma Protestante, emprendida como un movimiento de reivindicación religiosa ante el abuso de las prácticas del clero medieval, etc.

Rociada la cultura de este renacer de lo humano, de “una profunda admiración hacia la cultura griega, unida a un absoluto desprecio por todo lo medieval” (Gambra, 1969: 172), donde el objetivo era alcanzar el ideal de una sociedad racional y de progreso, es que la defensa de la libertad del hombre ingresa entonces como un componente esencial y se hace indisociable para alcanzar tal objetivo. Hay que considerar que la libertad del hombre que se defendía no se refería a una libertad natural, pues el pensamiento medieval consideraba que en el estado de naturaleza el hombre era presa de sus pasiones más oscuras e ignoraba las diferencias entre el bien y el mal, por ejemplo, Thomas Hobbes pensaba que los hombres se sentían movidos por el anhelo de tener riquezas, privilegios y placeres sensuales. Así, en la libertad natural gobierna la pasión, contraparte de la razón, y pese al esfuerzo hecho por la escuela clásica del Epicureismo, la pasión en los hombres era vinculada siempre con el salvajismo y no con la civilización, lo cual se consideraba una regresión frente a la razón y al progreso.

Por lo tanto, la idea de libertad para el pensamiento moderno puede entenderse como una libertad natural-racional. El humanismo griego ya consideraba a la libertad un derecho inherente al hombre, la cual era siempre mediatizada por la razón. Los pensadores influidos por esta tendencia desde el Renacimiento enfatizaron muy particularmente la característica racional en la libertad, pues ya sea que se tratase de las *ideas innatas* de Descartes<sup>3</sup> o de la *tabula rasa* de Locke<sup>4</sup>, podemos encontrar

---

<sup>3</sup> Descartes suponía implícitamente la existencia de *ideas preconcebidas*, innatas, que nacían con el mismo hombre y se encontraban depositadas desde el inicio en él, tales como la idea de la matemática o la idea de Dios. (Gambra, 1969)



que la libertad se relacionaba íntimamente a la posibilidad de un movimiento continuo y siempre positivo del hombre que lo conducía a superarse constantemente. Esta constante reflexión que llevaba al hombre a estadios mejores era racionalista y encuentra en el idealismo hegeliano del siglo XVIII su máxima expresión, al justificar que el espíritu del hombre tiene el poder de analizarse para encontrar sus defectos y superarse continuamente (Gambra, 1969). En su capacidad de autoafirmarse constantemente dentro del marco de la racionalidad es que radica a grandes rasgos la libertad. Aunque esta libertad termina suponiendo al hombre subyugado a los mandatos de su misma razón, para el pensamiento moderno, este sometimiento en realidad lo libera al rescatarlo del monstruo de si mismo, aquel que radica en la pasión.

En este sentido, Jean-Jacques Rousseau (1755), el pensador político más influyente del siglo XVIII, llegó a identificar a la sociedad del Absolutismo como el mal que impedía dicha libertad natural-racional y juzgaba necesario reorganizar al hombre en una sociedad diferente que permitiera el ejercicio efectivo de sus derechos y su libertad. Para él, la sociedad capaz de asegurar y velar por los derechos del hombre se debía fundamentar a través del pacto común y racional entre todos sus miembros por medio de lo que denominó una voluntad general —nace ya la idea de que la soberanía radica en el pueblo—, la cual procuraría el progreso evitando caer en particularismos que impongan a los hombres normas contradictorias a su naturaleza y a favor de unos cuantos. Rousseau anunciaba que con este contrato social el hombre pierde su libertad natural y un derecho ilimitado a todo cuanto le apetece y puede alcanzar, ganando seguridad y el resguardo de su propiedad, así como una libertad moral, la única que hace al hombre dueño de si mismo.

Con esto se promueve la visión de una nueva organización del mundo, un mundo racional, con base en la hegemonía de un pensamiento y acción racional-objetiva que procura el desarrollo espiritual y material de cada uno de sus miembros a la vez que del todo en un constante perfeccionamiento, tal como lo representaron en el siglo XIX, por ejemplo, el Positivismo de Comte y el Comunismo de Marx y Engels. Por consiguiente y por la otra cara de la misma moneda, todos aquéllos que no estuvieran en concordancia con la nueva normalidad, con la creación de esta sociedad racional, serían considerados a partir de entonces como los herejes del nuevo mundo, los no-normales.

---

<sup>4</sup> Al contrario de lo que pensaba Descarte, Jonh Locke consideraba que el hombre llega al mundo como un *papel en blanco* o *tabula rasa*, y es con base en la experiencia que logra concebir posteriormente las ideas. (Gambra, 1969)

De esta forma, los ideales de la modernidad temprana: razón-progreso-libertad; corolarios del antropocentrismo desarrollado entre los siglos XV al XVIII, se fueron articulando en un cuerpo filosófico y político que sería la piedra angular para la construcción de un nuevo mundo.

Sería a finales del siglo XVIII que la visión de este nuevo mundo junto a la realidad social que se vivía en Europa, encontró en la Revolución Francesa y posteriormente en el liberalismo su mayor manifestación sociocultural. El pensamiento moderno que se había estado forjando durante los últimos siglos, generó en algunos países como Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, movimientos intelectuales que reivindicaban el papel de la cultura como fuente del desarrollo humano. Estos movimientos se conocerían bajo el nombre de Ilustración y encarnaban “la creencia en la identidad de la modernidad de la tecnología y la modernidad de la liberación” (Wallerstein, 2005: 131).

El pensamiento moderno o ilustrado francés denominado iluminismo, que se encontraba representado por personajes como Voltaire, Montesquieu, Diderot y D’Alembert, derivaría más tarde en la ambiciosa propagación de los conocimientos modernos con la Enciclopedia, que apoyando la difusión de los ideales de razón-progreso-libertad penetró principalmente dentro de los sectores de la nobleza y la burguesía. Estos ideales en conjunto con los cambios que se estaban generando en las fuerzas de producción en el feudalismo, permitieron la formación de una sinergia que impactó con especial importancia a la burguesía, pues ésta atravesaba un momento histórico particular:

*De 1400 a 1800 d.C. ambos elementos [medios de producción y relaciones de trabajo] se transformaron al ir desapareciendo el taller artesanal ante el avance de la ‘manufactura’ (...) El capitalista reúne, por ejemplo, docenas de tejedores bajo el mismo techo y divide entre ellos el trabajo. Cada uno de dichos artesanos hace una sola tarea. (Gandy, 1996: 67)*

Éste cambio en las fuerzas productivas mantenía una tensión cada vez mayor con las relaciones de producción feudales, pues la monarquía limitaba su ejercicio:

*El antiguo taller artesanal era una fuerza productiva que floreció en la gran época del feudalismo. Los artesanos producían para el mercado local (...). Las leyes feudales impedían la entrada de bienes que pudieran competir con los que se producían localmente (...) desalentaban la competencia en volumen de producción y precio del producto. (...) La manufactura, nueva fuerza productiva, entraba en conflicto con estas leyes feudales. (Gandy, 1996: 68)*

Con el tiempo el sector de la burguesía llegó a hacerse más numeroso y poderoso económicamente que el clero y la nobleza, y derivado de que era relegada del poder y de los privilegios del que gozaban éstas, provocó que la sinergia del advenimiento de la Ilustración y el empuje de las nuevas fuerzas productivas entraran en oposición con el orden medieval y minaran en 1789 el movimiento de la Revolución Francesa y con ella el conjunto de “revoluciones burguesas dieron al traste con reyes, sacerdotes, aristócratas, gremios y leyes feudales; en su lugar aparecieron repúblicas que promovían el desarrollo del modo capitalista de producción y distribución” (Gandy, 1996: 70).

Vale la pena indicar que si bien el común de las revoluciones del siglo XIX es que fueron puestas en marcha por un sector social minoritario—la burguesía— existía en estos movimientos la cooperación de la mayoría, lo cual expresa un cambio generalizado a nivel cultural, que existía efectivo en ese momento al menos en el imaginario social, y que se inclinaba a la construcción del nuevo mundo basado en la razón-progreso-libertad.

Después de la Revolución Francesa, cuando la burguesía logró consolidar su dominio económico y político, consiguió también aglutinar y sintetizar los ideales de la modernidad temprana en la creación de fórmulas que componían un cuerpo ideológico que más tarde se empezaría a identificar con el nombre de liberalismo, el cual legitimaba los cambios, implantando una nueva cosmovisión.

Wallerstein (2005) señala que la Revolución Francesa marcó la entrada del liberalismo como una ideología contraria al conservadurismo de la época y representaba una estrategia política implantando en torno a él un nuevo estado, el Estado liberal, que establecía un nuevo sistema político denominado Democracia, el cual se situaría en la mayoría de los estados occidentales durante la modernidad ilustrada y la posmodernidad, marcando un cambio paradigmático en Europa, pues el triunfo de la burguesía liberal “aplastó a la Iglesia y minó el feudalismo en otras regiones” (Gandy, 1996: 77) dando paso al declive del Absolutismo y al tiempo del liberalismo.

Con el liberalismo el *Laissez-faire, Laissez-passer*<sup>5</sup> se convirtió en la principal doctrina del Estado y aunque su presencia se situaba primordialmente en cuestiones de economía, vigilancia y aplicación de la ley para garantizar la convivencia y la propiedad privada, también se creía que a su vez “creaba las condiciones que permitían el florecimiento de los derechos individuales” (Wallerstein, 2005: 87) que permitirían alcanzar el progreso.

---

<sup>5</sup> Expresión francesa que significa “dejar hacer, dejar pasar”, en relación a la libertad económica y cuyo objetivo era el establecimiento de una sociedad de mercado sin obstáculos.

Sin embargo, pese a los eventos anteriores que habían nutrido y materializado el proyecto del liberalismo y del Estado liberal —crisis del mundo medieval, regreso del humanismo, libertad-razón-progreso, movimiento de Ilustración y revoluciones burguesas, modo de producción capitalista— se observará en la cotidianidad de este nuevo mundo racional un resultado diferente a lo que prometía ser su cuerpo teórico-liberal, representado en las Constituciones, y su imaginario que él mismo había alimentado durante tres siglos.

## 1.2. EL *EU-TOPOS* DE NINGUNA PARTE. DOMINANDO Y ORGANIZANDO A LOS NUEVOS HOMBRES

*Todos los animales son iguales, pero unos animales son mas iguales que otros.*  
(G.Orwell)

En el siglo XIX, durante la modernidad ilustrada, el ambiente social europeo estaba exaltado por la mentalidad liberal que enaltecía al individuo racional como el componente esencial de una nueva organización. Esta mentalidad que se había solidificado con la previa Revolución Francesa y la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789, en definitiva, con la implantación del Estado liberal, parecía encausar el progreso, haciendo creer más de lo que en realidad sería.

Ante los ojos de los hombres de la modernidad ilustrada parecía no existir, salvaje o irracional, la imposición de un poder totalitario por parte del Estado liberal como lo hacía el antiguo régimen absolutista que “durante mucho tiempo, uno de los privilegios característicos del poder soberano fue el derecho de vida y muerte” (Foucault, 1984: 163), pues fue gracias a las revoluciones y sus consecuencias que “surge abrupta y espectacularmente el gran público moderno, el cual comparte la sensación de estar viviendo una época revolucionaria en todas las dimensiones, personal, social y política” (Beltrán y Cardona, 2005: 9). Pese a la existencia de este entusiasmo en la mayoría de los hombres por la creencia en la construcción de un *eu-topos* o *buen lugar*, de una tierra *Utopía*<sup>6</sup>, se observa que la nueva forma de gobierno de los liberales burgueses también echó mano de

---

<sup>6</sup> *Utopía*, llamó Tomas Moro en un relato a su República que describe como una sociedad ideal, y a la cual aquí hago analogía con la construcción pretendida del *nuevo mundo racional*. Hay que considerar que la idea de Tomas Moro no se refería a un *eu-topos* o buen lugar, sino a una *U-topia* o país de ninguna parte, ya que juzgaba improbable la existencia de un estado tan perfecto. Así, la idea de un *país feliz* resulta algo improbable, resulta una *u-topía*, es decir *un lugar de ninguna parte*. Sin embargo, la búsqueda de este país feliz que prometía el mundo racional, incitó el curso de la historia.

instrumentos de dominación, que si bien ya no eran justificaciones extraterrenales —como el derecho divino— si eran justificaciones racionales y seguían operando bajo la división de dominantes y dominados.

El Estado liberal se manejó bajo una particular constitución operativa y técnica, lo cual le permitió construir y dominar un nuevo universo simbólico que se dibujaba como la Utopía en que creían las personas. Es importante tratar de justificar a continuación, al menos de forma breve, esta estructura, funcionamiento y técnica que hizo posible la *hegemonía*<sup>7</sup> de los nuevos gobernantes y que reconstruyó la vida social. Utilizando para esto a Cornelius Castoriadis y a Michel Foucault, y considerando a los ideales de la modernidad temprana como la antesala que preparó el terreno para esta nueva realidad, podremos llegar a comprender la nueva forma de dominación que prevaleció sin mayores cuestionamientos hasta la primera mitad del siglo XX.

La constitución operativa refiere una ordenación del sistema, de acuerdo a una administración dada, que se basa en hacer llegar a los involucrados los imaginarios sociales, las ideas, etc. que inciten a proceder de determinada forma ante los hechos de la vida con el fin de optimizar y mantener el propio sistema. La constitución operativa se pone en marcha con lo que Castoriadis (1998) llamó significaciones imaginarias sociales, las cuales son las que empapan y dirigen la vida de la sociedad y a los individuos que la constituyen, se trata de significaciones y no de entes materiales, que identifico aquí con los ideales de razón-progreso-libertad, los cuales se encarnaron, simbolizaron y dieron vida a las instituciones que conformaron los Estados liberales, específicamente a las que Louis Althusser identificaría durante la segunda mitad del siglo XX bajo el nombre de *aparatos ideológicos del estado*<sup>8</sup>. Dichas instituciones, que a decir de Castoriadis son las que mantienen la cohesión de la sociedad, contienen y se encargan de transmitir los imaginarios sociales en forma de un fluir constante y denso —denominado *magma*— a través del ambiente social. Este magma de significaciones contenía continuamente nuevos imaginarios con significados pertinentes acordes al contexto social que se iba viviendo para seguir legitimando y animando la vida cotidiana, para luego regresar a las instituciones con información recabada del ambiente —a través de la examinación del

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Antonio Gramsci, la hegemonía es el liderazgo cultural que ejerce el grupo dominante con el objetivo de que los dominados vivan su sometimiento como algo natural y conveniente, inhibiendo inclusive su potencialidad revolucionaria. “Un grupo es hegemónico en tanto ejerce la dirección intelectual y moral sobre otros grupos convirtiendo éstos últimos en aliados” (Fontana, 2001: 19).

<sup>8</sup> Louis Althusser (2008) identificó —partiendo de la idea de hegemonía de Gramsci— como aparatos ideológicos del Estado a las instituciones religiosa, escolar, política, jurídica, sindical, familiar, de información y cultural, las cuales permiten mantener la masificación social operando por medio de la ideología y no a través de una violencia física.

cuerpo social como las encuestas, el sondeo, etc.— perfeccionarse, reproducirse y volver a fluir, dotando así de un sentido constante y orientando las acciones sociales a través de la aceptación epistémica de esquemas de referencia reciclados que seguían manteniendo viva la idea del mundo ideal.

Si bien los imaginarios sociales “no corresponden a elementos racionales reales (...) y sólo existen estando instituidos y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo” (Castoriadis, 1998: 68) y considerando que son por lo tanto la creación del modo de ser de una sociedad, se puede decir que el liberalismo alcanzó con base en la institucionalización efectiva de estos imaginarios fundar su propio dominio histórico-social, ya que consiguió edificar un universo simbólico diferente al medieval, donde la democracia, la libertad personal, las leyes justas, la soberanía, el nacionalismo, la razón y la moral, el progreso, etc. tenían el grado de realidad. Si la constitución operativa permitió la estructura y funcionalidad del sistema a través de un proceso regulatorio que permitía la dispersión de los imaginarios sociales e ideas en general que legitimaban el nuevo mundo del liberalismo su efectividad no hubiera sido posible sin la aplicación de una técnica específica para lograr su adhesión en los individuos.

Con base en Michel Foucault (1984) es posible identificar que la técnica, encargada de administrar y hacer efectiva la adhesión del imaginario y lo simbólico en la sociedad, es decir, su introyección en los cuerpos, es el resultado de la articulación de una relación del poder-conocimiento-placer que adquiere para el autor el nombre de *biopoder* o poder sobre la vida:

*Las disciplinas del cuerpo [anatomopolítica] y las regulaciones de la población [biopolítica] constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida (...) caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. (Foucault, 1984: 169)*

Para Foucault se trata de una técnica que corrige y moldea desde adentro con miras a integrar un *poder pastoral*<sup>9</sup>. El modo de proceder en el mundo racional ante el ejercicio de la sexualidad y la procreación, la moral y el valor, el trabajo y las relaciones de producción, la niñez y la vejez, la

---

<sup>9</sup> Para el autor, el *poder pastoral* es la forma de poder que mantiene el Estado con los hombres como guía y conductor de estos, forma de poder que adoptó de la Iglesia y que se basa en el conocimiento profundo de sus subordinados más que de la tierra, como relación metafórica del “pastor con su rebaño”. Las funciones pastorales son asumidas por diversos funcionarios e instituciones del Estado como la policía, los profesores educativos, los médicos, etc. a través de las confesiones, los cuestionarios, etc.

constitución familiar, etc. eran parte de la administración que llevaba a cabo el biopoder rociado en los aparatos del Estado. Aquí se encuentra una técnica diferente que ya no trataba de castigar la carne, sino de vigorizar la psique, dando como resultado una sociedad normalizadora con el poder centrado en la vida.

Así, las instituciones del Estado liberal, ejerciendo el poder sobre la vida, transmitían los imaginarios sociales por medio de un magma de dosis establecidas de cantidad y cualidad, bajo una división que permitía mantener el orden social orientando a cada individuo o sector de la sociedad a cumplir con su parte para el mantenimiento del sistema, de forma imperceptible y normal.

La combinación singular de la constitución operativa y técnica fue el basamento que permitió al liberalismo convertirse exitosamente en un paradigma sociocultural aceptado, durante la modernidad ilustrada. En esto se sostuvo su legitimación, ya que “el más fuerte no es nunca bastante fuerte para ser siempre el señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber” (Rousseau, 1975: 40), pues no olvidemos que el liberalismo fue la ideología puesta en marcha por la clase burguesa que triunfó desde finales del siglo XVIII.

De esta forma, la administración de imaginarios sociales y la práctica del biopoder, dieron paso a la formación de un nuevo universo simbólico que logró convencer a los hombres y a las sociedades modernas como imperturbables en su encuentro con el progreso. Dice Ernst Cassirer a propósito del hombre que “se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que ya no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial” (Cassirer, 2006: 48) es decir, a través del universo simbólico, que es como elige vivir. Por lo tanto, todo universo simbólico concebido como invención, tiene el fin de rescatarnos de lo que es y llevarnos a lo que se quiere que sea, siendo gracias a esto que se adquiere el sentido de la realidad, convirtiéndose los humanos en nuevos hombres que ensalzan las banderas de razón-progreso-libertad, “la normalidad del cambio político y la correlativa creencia en la soberanía popular” (Wallerstein, 2005: 96).

Sin embargo, es precisamente en esta nueva visión del mundo, en este nuevo universo simbólico, en esta democracia-liberal puesta en práctica, que también parece existir un oxímoron insalvable, y es aquí donde el nuevo mundo parece complicarse. Por un lado el liberalismo se apoyaba en la existencia de los derechos naturales, la preeminencia en el individuo y la pureza en la creencia positiva de los ideales de la modernidad temprana; por otro, defendía primordialmente un libre

mercado extendiendo el capitalismo y sus consecuencias como modo de producción. Este desarrollo del capitalismo era inseparable de una reorganización social que entraba en contradicción con el cuerpo teórico que había permitido al liberalismo ser aceptado como ideología dominante, esto es, con los mismos ideales de la modernidad temprana. El liberalismo en la práctica resultaba menos mágico para la mayoría que para una minoría privilegiada.

Los barrios que rodeaban las nuevas zonas industriales seguían congestionándose de pobreza y desterrados rurales que eran arrancados de su vida campesina consolidando los intereses económicos de la burguesía; los derechos individuales eran proclamados en las Constituciones europeas mientras eran empleados niños en las minas de carbón bajo condiciones y jornadas de trabajo infrahumanas, etc. Para el siglo XX la guerra y el genocidio serán ya prácticas visibles y comunes del mundo racional.

En esta situación de contraste o paradojas de la modernidad, cabe preguntarnos: ¿Cómo fue posible ocultar tales discrepancias del nuevo mundo al punto en que parece aceptarse como normal dichas contradicciones?, o más aún, ¿Cómo se logró nulificar algún efecto de reivindicación social ante tales paradojas? ¿Qué fórmula permitió la dominación? La respuesta es a grandes rasgos que el campo de batalla fue esencialmente la cultura, lo imaginario y lo simbólico, la ideología.

El conflicto se desarrolló por la imposición de un modo de ser, de un lenguaje, de la cosmovisión, más que el simple derramamiento de sangre; el vencedor fue el Estado liberal y el liberalismo, el capitalismo, la burguesía pensante. La permanencia del vencedor se encuentra en lo que ya con anterioridad he mencionado: en la dominación cultural que se recicla constantemente para mantenerse viva por medio de una constitución operativa y una técnica particular, pero es indispensable señalar también para responder a estas preguntas que fue además la creación imaginaria y simbólica de un novedoso *paquete* que contenía “sufragio, estado bienestar e identidad nacional” (Wallerstein, 2005: 137) desarrollado desde el siglo XIX lo que permitió reducir el nivel de contingencia en el sistema, anclando definitivamente al liberalismo en el mundo.

Este paquete sin duda apoyó al efecto de máscara en la sociedad ocultando durante mucho tiempo las paradojas de la modernidad, pues eran imaginarios que fluían en la sociedad conteniendo los efectos antisistémicos, pues para la mayoría de las personas, el efecto producido por este paquete les dio “por encima de todo esperanza, la esperanza de que las reformas prometidas, graduales pero constantes, por los políticos y tecnócratas liberales, significaran eventualmente una mejora para las



clases peligrosas, una igualación de las recompensas, una desaparición de las dos naciones de Disraeli<sup>10</sup>” (Wallerstein, 2005: 137).

Para Wallerstein (2005) esta esperanza social puesta en el paquete tuvo el efecto deseado por parte de la burguesía liberal la cual aspiró a que la combinación de sus elementos sufragio, identidad nacional y estado bienestar apaciguara a las “clases peligrosas” con el objetivo de convencerlas de calmar sus reclamos hacia una parte constitutiva de lo que representaba ser moderno: la *modernidad de la liberación*, la cual se centraba en el terreno de las ideas antítesis de lo medieval y rechazaba la ignorancia enalteciendo la libertad. En cambio la burguesía esperaba que las personas se concentraran en la *modernidad tecnológica*, que representaba el progreso científico y material, y por consiguiente la innovación constante, la cual pasaba muy rápido.

Así, con la esperanza en el tiempo, la mayoría de las personas fueron atrapadas en una nueva idea formulada y sintetizada en la modernidad ilustrada: la búsqueda de la modernidad tecnológica como sinónimo de progreso y expresión máxima de la razón, que daba un giro al concepto de lo moderno y lo orientaba sólo a una parte de la idea original, despreciando gran parte de lo que fue su fuerza primaria.

Con esto se observa que “en la medida en que la sociedad moderna tomaba cuerpo, esto es, en cuanto el proyecto liberador se hace experiencia, se va vaciando de contenido: la razón emancipadora es reemplazada, cada vez más, por una razón instrumental que termina por someter al hombre” (Beltrán y Cardona, 2005: 10) ya que los procesos de modernización cada vez más se van vinculando sólo con la modernidad tecnológica y “aparecían como fruto de la voluntad del Estado, los movimientos nacionales o religiosos” (Beltrán y Cardona, 2005: 10). Por todo lo anterior, la razón termina por convertirse durante la modernidad ilustrada sólo en un instrumento, al orientar la acción a fines,<sup>11</sup> en el nombre del progreso y contraviniendo el sentido primero de mejoramiento social general.

---

<sup>10</sup> Wallerstein (2005) comenta la obra *Sybil, or the two nations* (1845), de Benjamín Disraeli, y señala cómo el autor daba una gran importancia en crear una identidad nacional, que unifique –como en el caso de la obra- a las dos Inglaterra del momento: la pobre y la rica, a la sociedad en un solo *sentimiento*. Para Wallerstein, el programa del liberalismo no era transformar las naciones en estados, sino los estados en naciones, tomar a todos los que estaban dentro de las fronteras y convertirlos en ciudadanos identificados y comprometidos con su estado.

<sup>11</sup> Para Max Weber la acción racional con arreglo a fines está “determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados” (Weber, 1996) como pros y contras para el individuo.

Es así como el proyecto iniciado en la modernidad temprana terminó por convertirse durante la modernidad ilustrada en una realidad consolidada al servicio de los intereses de la burguesía dirigente. El dominio del Estado liberal con el despliegue efectivo de su particular enjambre imaginario y simbólico, logró ocultar y hacer olvidar el final de lo que pareció un sueño filantrópico, para reorientar la existencia social e individual sobre todo hacia el consumo de la vida, implícito en la noción de la modernidad tecnológica, bajo los intereses de la nueva administración, llegando al grado de considerarse “que la tarea, e incluso la verdadera esencia de la razón, consiste en hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso” (Horkheimer, 2007: 7).

## II. RASGOS DE LA VIDA POSMODERNA

*Todo el secreto de la vida se reduce a esto: no tiene sentido; pero todos y cada uno de nosotros le encontramos uno. (Cioran)*

### 2.1 RAZÓN Y BÚSQUEDA DEL PLACER. LA RAZÓN SUBJETIVA E INSTRUMENTAL

Teniendo como antecedente el previo desencantamiento del mundo (Horkheimer y Adorno, 1998) el Estado liberal se dio a la tarea de preservar en las mentes durante el siglo XIX y XX la nueva visión del mundo ideal: libre, progresista, igualitario, democrático y demás calificativos que hicieran referencia en la sociedad a un evolucionismo social como filosofía de la historia centrada en el progreso material, técnico, científico y tecnológico como fin de la humanidad. Ya que los “filósofos de la Ilustración atacaron a la religión en nombre de la razón; [y] en última instancia a quien vencieron no fue a la Iglesia, sino a la metafísica y al concepto objetivo de razón mismo: la fuente de poder de sus propios esfuerzos” (Horkheimer, 2007: 27); y siendo además la modernidad “una destrucción creadora (...) una noción crítica antes que constructiva, [que pide] ser ella misma hipermoderna” (Touraine, 2006: 94), es que el nuevo mundo propuesto por el liberalismo termina incentivando una constante duda ante toda realidad que va formulando, es decir, su proyecto se plantea siempre inconcluso, más aún lo que genera es un proceso de reciclaje continuo del sentido de la vida para seguir buscando el perfeccionamiento como la búsqueda ilimitada del progreso.

Este tipo de reciclajes particulares del sentido de vida en conjunto con la duda, según señala Alain Touraine (2006) no propició durante la modernidad Ilustrada otro sistema sólido de referencia social, como sí lo existió en el mundo en que los dioses gobernaban; y aunque no lo pareciera, toda verdad podía ser considerada desde entonces solo una hipótesis. En otras palabras, cuando el mundo rompe su unidad divina y se seculariza pierde su firmeza social y la vida del hombre se diluye, estimulándolo a actuar conforme al mandato de su razón que tal y como lo incentivó la ideología liberal, no podía ser más que una constante basada en la duda.

El resultado obtenido fue una razón subjetiva e instrumental: la de un hombre sin magia y escéptico que no puede venerar más que la utilidad de una verdad con base en la satisfacción de sus necesidades y deseos individuales, pues el escepticismo que fue para Touraine la fuerza misma de la modernidad, llevaría a los hombres a negar toda síntesis social y personal bajo la sospecha de no ser

verdad —incluso se juzgaría posteriormente al mismo liberalismo llegada la segunda mitad del siglo XX—.

Si hay algo que permaneció a salvo dentro de este proceso de reciclaje del sentido de vida fue precisamente la duda que lo indujo, la misma que contribuyó al triunfo de lo subjetivo sobre lo objetivo, de la razón subjetiva que recayó en individualismo, en narcisismo individual o colectivo como forma de vida que oculta el vacío que dejó la caída de los grandes metarrelatos y la descomposición de los valores y principios modernos en la sociedad, cuando éstos se hicieron líquidos y relativos.

Por todo lo anterior, Horkheimer concluye que la razón subjetiva e instrumental es la que guió y dominó la interpretación de la vida a partir de la modernidad ilustrada, teniendo el conocido ejemplo del Holocausto durante la segunda Guerra Mundial como la cima de su expresión.

Pero incluso hasta nuestros días, es decir, ya entrada la etapa de la posmodernidad, se rastrea el uso del mismo tipo de razón, la razón descrita por Horkheimer es prolongada hasta hoy:

*Poca importancia tiene para ella [la razón subjetiva] la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no (...) En última instancia la razón subjetiva resulta ser la capacidad de calcular probabilidades y de adecuar así los medios correctos a un fin dado. (...) en la cual 'razón' se utiliza más bien para designar una cosa o un pensamiento y no un acto, ella se refiere exclusivamente a la relación que tal objeto o concepto guarda con un fin, y no al propio objeto o concepto (...) Han de ser [todas las decisiones últimas] asunto de elección y de predilección, y pierde sentido el hablar de la verdad cuando se trata de decisiones prácticas, morales o estéticas. (...) Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. La razón aparece totalmente sujeta al proceso social. (Horkheimer, 2007: 17-30)*

Este tipo de razón impera cada vez con mayor énfasis sobre la razón objetiva, la cual recaía más en los fines que en los medios. Si la idea de razón se concibe inseparable de la noción de mundo moderno, y aquella resulta sobretodo subjetiva e instrumental, se puede comprender también cómo éste tipo de razón ha afectado los campos de la vida dictando su norma y en última instancia afectando las respuestas a los problemas fundamentales de la existencia.

Así, las respuestas a la existencia que se reflejan en la posmodernidad “búsqueda de placer, de posición social, de provecho o de poder” (Touraine, 2006: 105) y que el hombre ha terminado por

identificar con la verdadera felicidad han expresado el giro de la racionalidad, donde la razón al perder su identidad objetiva y al ser tomada simplemente como un vehículo para acceder a esta felicidad, ha resultado también más condescendiente ante los intereses y propensa a la irracionalidad, pues la razón subjetiva e instrumental da por descontado que sus fines “son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación, ya se trate de la autoconservación del individuo sólo o de la comunidad, de cuya perdurabilidad depende la del individuo” (Horkheimer, 2007: 15).

Si la felicidad del hombre radica en experimentar el placer en la satisfacción de necesidades y deseos, y ya que el placer es algo primordialmente sensible, se da por descontado que la sensación que produce esa satisfacción es por lo tanto también verdadera, y verdad es lo que busca el hombre. Ésta filosofía de vida basada en placeres sensibles e inmediatos obtenidos a través de la práctica de la razón subjetiva e instrumental parece encargarse de dar respuestas a los problemas fundamentales de la existencia humana en la posmodernidad.

## 2.2 LA LIBERTAD DIRIGIDA DE ELEGIR

*La verdad es que los “digigeneracionales” dicen libertad pero en realidad quieren decir cantidad y velocidad. Pero cantidad y velocidad no tienen nada que ver con la libertad y elección. Al contrario, una elección infinita e ilimitada es una fatiga infinita y desproporcionada.*

(G. Sartori)

En un mundo que parece ya relativo, plagado de razón subjetiva e instrumental, donde se busca ante todo el placer, es que su principal aliado, la libertad, se reconfigura bajo sus dominios en una peligrosa arma de doble filo: por un lado la libertad permite a los individuos y a la colectividad la posibilidad de reconfigurarse en otras naturalezas deseadas de acuerdo a los fines deseados, y por otro lado, a su vez los atrapa en un círculo de variadas posibilidades donde se ven obligados a reciclarse constantemente en la búsqueda de esa verdad, que una vez alcanzada siempre estará atisbada por la espectral presencia de la duda, lo que agota aún más rápido las sensaciones placenteras y los obliga a buscar otros senderos de placer. En este punto cabe preguntarse si la liberación que propicia la libertad “¿es una bendición o una maldición? ¿Una maldición disfrazada de bendición o una bendición temida como una maldición?” (Bauman, 2006: 23).

Las varias posibilidades de elección que brinda la libertad no son un simple juego arbitrario donde el individuo procede su preferencia al cambio de una aparente creación de la nada, no se trata de una posibilidad de cambio y elección cien por ciento acorde con el libre y puro albedrío del individuo como se puede pensar, pues en su mayoría este cambio está alineado a un mundo que recrea al hombre mediante la socialización, por medio del cual conoce, elige, cambia, se comunica, etc. La libertad no es tan libre como se cree que es.

Si la libertad también brinda da la posibilidad de configurar la personalidad a través de la elección subjetiva e instrumental de variados sentidos de la vida dentro de un *catálogo de la existencia*, ¿con base en qué elegimos? ¿por qué decidimos elegir ciertas cosas?. Para responder estas preguntas trataré de explicar un poco más acerca de cómo la socialización permite la dominación, siguiendo lo expuesto hasta el momento en relación a la dominación moderna, para acercarnos a comprender cómo se alcanzó en última instancia la dominación de la misma subjetividad de los individuos.

Todo parte con la interiorización de normas y significaciones sociales en los individuos por parte de las instituciones del Estado, que impone las reglas y los modos de acción social —los usos y formas de su libertad— ante ciertas situaciones dadas en el mundo. Así, se acepta en un primer momento que las normas y significaciones sociales que dispersa el Estado liberal tratan principalmente de orientar a sus integrantes a mantener el orden social a través de la aceptación de la *acción racional con arreglo a valores*<sup>12</sup> tales como el respeto a la ley y su aplicación como garantía de Igualdad y Justicia, la defensa del nacionalismo, la aceptación y participación efectiva de la población en los *status-rol*, el perdón interpretado como el “poner la otra mejilla” relacionado a las creencias acerca del bien y el mal, etc. Se trata del objetivo final del conjunto de los aparatos represivos e ideológicos del Estado (Althusser, 2008).

Ya se ha hablado en este trabajo también de la constitución operativa y la técnica que el Estado liberal utilizó para imponer su hegemonía mediante la construcción y aceptación de un universo simbólico el cual deviene en sentido para sus involucrados, y considerando que ese universo simbólico está regulado por una élite que comparte fines comunes, el sentido que se dispersa en el ambiente social está entonces en sintonía con esos fines digeridos socialmente como los fines de todos, y no sólo, como resulta realmente, fines que responden a una minoría. Al estar en sintonía los

---

<sup>12</sup> Para Weber se trata de un tipo de acción social guiada por principio morales y “determinada por la creencia en el valor propio y absoluto de una conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor” (Weber, 1996).

finés con la construcción de un universo y un sentido particular y relativo de vida, la pretendida acción racional con arreglo a valores ¿no pasaría a ser en el Estado Liberal realmente un eufemismo de la acción racional con arreglo a fines?, pues resulta racional sólo en la posición de razón subjetiva por estar los fines en función de los intereses de un grupo, lo que deviene a calificar los valores como valores subjetivos, es decir, reduce la importancia en la visión del bienestar general puesta en lo cultural, religioso, político, económico, tecnológico y científico, informativo, deportivo, etc. a medios y fines que sirven a realizaciones particulares, ya que éstos sólo son creaciones necesarias y relativas que están en función de un sistema que los contiene y recicla para su autoconservación.

Si se acepta que la acción social propuesta por el Estado liberal a través del arreglo a valores resulta en consecuencia una acción con arreglo a *sus* fines, se estaría aceptando en un segundo momento también el carácter demagógico y por tanto oculto de la socialización: el que no sólo pretende dictar y mostrar las reglas y los objetivos del juego de la vida como imperturbables para mantener un orden y un supuesto bienestar general, sino que también este aparente orden conviene y está relacionado a los fines particulares pero cambiantes de un grupo dominante.

Ante esta idea se puede decir que aunque el individuo llegase a concebir el principio de libertad como verdadera autonomía en realidad se trata de una autonomía controlada, con un marco moderno más amplio de libertad entendida como más cosas de donde elegir y más formas acordes de actuar, pues los usos y formas de la libertad que puede llegar a elegir un individuo están predispuestas y contenidas en las normas sociales.

La libertad entendida como una autonomía controlada, se ha dirigido para su efectividad y enmascaramiento de la dominación a un ejercicio que “recae ahora sobre el individuo. Sólo a él corresponde descubrir qué es capaz de hacer, ampliar esa capacidad al máximo y elegir los fines a los cuales aplicar esa capacidad —o sea, aquéllos que le produzcan la mayor satisfacción—” (Bauman, 2006: 68). En pocas palabras, el concepto corriente de autonomía en estos días es “cada hombre se preocupa de sí mismo”.

La importancia de la libertad, en sintonía con el momento de la razón subjetiva e instrumental y el capitalismo, se ha reducido únicamente a la posibilidad en el individuo de elegir, específicamente de *elegir fines*, dentro de un universo que se proyecta como el catálogo de la existencia: soy libre de elegir el sabor de mi bebida, la tela de mi vestimenta, la marca de mi automóvil, etc. Este tipo de

libertad se alinea con el consumo el cual le brinda el soporte imprescindible de utilidad a la libertad, aceptando por tanto que dicha libertad que se experimenta resulta verdadera.

Mientras la importancia actual de la razón radica en la capacidad de valorar, articular y posibilitar los medios para alcanzar los fines deseados, en general la importancia de la libertad radica en la capacidad y la posibilidad como derecho de elegir qué fines ofrecidos se desean adquirir. La utilidad de la razón y la libertad son parte de la misma empresa posmoderna que tiene como objetivo de generar la felicidad de cada persona en el alcance del placer, que incluye tanto un hedonismo de categorías invertidas a las propuestas por Epicuro<sup>13</sup>, así como la radicalización del sentir del placer hasta el plano imaginario. El progreso individual y colectivo nunca antes fue reinterpretado de forma tan subjetiva y relativa como ahora.

### 2.3 LA SEDUCCIÓN DE LAS MASAS. EL CONSUMO EN LA POSMODERNIDAD

El florecimiento de las nuevas sociedades que se generaron con los Estados liberales, han traído consigo cambios desde el siglo XIX, como ya se ha visto, en la forma de organización y dominio de dichas sociedades, y en la forma de pensar y de concebir los medios-fines planteados tanto individuales como colectivos. Esta nueva normalidad de la vida occidental, estereotipada en las sociedades avanzadas europeas y a partir de la segunda mitad del siglo XX también en la sociedad estadounidense, contiene otros aspectos que suelen caracterizarla: las *masas* y el *consumo*, y quizás sean en lo general más visibles que la racionalidad subjetiva e instrumental y la maquinaria moderna de la dominación las cuales forman, por así decirlo, el pedestal sobre el que el hombre se posa y se asoma a la vida sin que éste preste demasiada atención a aquéllo que lo eleva.

La explosión en público de las masas, que hacía referencia en primera instancia a un simple conglomerado de individuos, había suscitado desde el hecho de la Revolución Francesa, varias interpretaciones acerca de su significado. Desde entonces se decía que las masas eran asociales, lugar de encuentro de la plebe de forma temporal y al margen de las instituciones; que las masas eran locas, fanáticas, desbordantes de un delirio pasional; que eran criminales, compuestas de hombres furiosos que atentaban en contra del orden estatal y la vida social. Sin embargo, existen otras

---

<sup>13</sup> Epicuro realizó una división de los placeres corporales, físicos, en *placeres en reposo* y *placeres en movimiento*, esto es, los que son simplemente naturales (descanso, saciar la sed, etc.) y los que resultan artificiales (bebidas alcohólicas, etc.). Menciona que los segundos producen a la larga dolor más que el placer que generan. Epicuro se decide en defender en primer lugar la categoría de los placeres en reposo más que a la categoría de los placeres en movimiento. (Gambra, 1969)



concepciones que rebasan las tipificaciones para aproximarse a la construcción de lo que podríamos denominar como la esencia de las masas y entender una concepción general del propio término.

Gustav Le Bon, uno de los primeros estudiosos del fenómeno, caracteriza a las masas de la siguiente forma:

*Las multitudes tienen como característica principal la fusión de individuos en un espíritu y un sentimiento comunes, que esfuma las diferencias de personalidad y disminuye las facultades intelectuales. Cada cual se esfuerza en seguir a los semejantes con los que se codea. El conglomerado, por su masa, lo arrastra en su dirección, como la marea arrastra los guijarros sobre la playa. Esto cualquiera que sea la clase social, la educación o la cultura de los participantes. (Moscovici, 2005: 102)*

José Ortega y Gasset, guardando cierta relación con la descripción que brinda Le Bon, anuncia:

*No se entienda, pues, por masas, sólo ni principalmente "las masas obreras". Masa es el "hombre medio". De este modo se convierte lo que era meramente cantidad — la muchedumbre — en una determinación cualitativa: es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico. (...) Es evidente, hasta perogrullesco, que la formación normal de una muchedumbre implica la coincidencia de deseos, de ideas, de modo de ser, en los individuos que la integran. (Ortega, 2005: 113)*

Producto de las políticas económicas y sociales desde el siglo XIX llevadas a cabo por el programa del liberalismo que tenían el propósito de masificar a partir de su idea de democracia, “la vida se presentó al hombre nuevo exenta de impedimentos” (Ortega, 2005: 137). De esta forma el hombre principalmente a partir del siglo XX fue disfrutando de un mundo cada vez mas confortable que lo dota de derechos desde el momento en que nace, disfruta de libertad para elegir en el mercado, disfruta del ocio y de la eficiencia de la vida que le brinda la modernidad tecnológica; en pocas palabras, goza el modo de ser de su dominio histórico-social. Con la aprobación social de la mayoría en este tipo de progreso y la falta de cuestionamientos ante él, se logró aglutinar a la gente en la seductora noción del país feliz que proyectaba el modelo del Estado liberal, haciendo, por lo tanto, de ellas masa.

La masa no requiere cuestionar en profundidad su realidad —requisito indispensable— le basta con disfrutar lo que éste le va ofreciendo. Entra en desuso el pensar filosófico y la duda intrínseca que había entrado con el liberalismo, al orientarse el sentido de vida a cuestiones de consumo en lugar de cuestiones ontológicas. ¿Que le ofrece este mundo a la masa y que le pide a cambio? Ofrece una tierra Utopía como la descrita por Moro, un descubrimiento de tierra de esperanzas y admiración con el ascenso del hombre de ciencia, y pide a cambio un no-escepticismo del universo formulado, una frágil duda, una conformidad con lo preestablecido, una actitud acrítica para que la ilusión del no-lugar funcione.

Encontramos así que la masa se identifica por una complaciente pasividad hacia la vida:

*Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo — en bien o en mal — por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo" y, sin embargo, no se angustia, se siente a saber al sentirse idéntico a los demás.*

(Ortega, 2005: 113)

¿Y qué significa sentirse como todo el mundo? Respuesta obvia, pero sin duda inexpresable. En la obviedad podríamos decir que es actuar como la mayoría actúa, es hablar de lo que la mayoría habla, aunque en el fondo se trate de una mayoría silenciosa porque “la masa no es masa más que porque su energía social se enfrió” (Baudrillard, 2007: 133). Para Ortega y Gasset (2005) existen minorías de hombres que llegan a cuestionarse acerca de la verdad que sustenta el modo de ser de una sociedad y a romper su inercia, en cambio, las masas no lo hacen.

En este punto encontramos, además, que las masas son incapaces de moverse realmente sobre el análisis de una razón objetiva, y en cambio lo hacen siguiendo a la seducción de la razón subjetiva e instrumental. Se ha dicho con anterioridad que esta razón ha terminado por gobernar este tiempo, por eso la rebelión de las masas de la que habla Ortega y Gasset se expresa en omnipresencia, en un poderío social enfriado, de tal forma que su dinamismo se termina correspondiendo solamente con dicha seducción.

La *seducción* involucra básicamente la exaltación de lo sensible y de la imaginación. Se trata de una estrategia que desvía o aparta de la verdad “pues la seducción nunca es del orden de la naturaleza, sino del artificio —nunca del orden de la energía sino del signo y del ritual” (Baudrillard, 1981: 9).

*La seducción es de alguna manera lo manifiesto, el discurso en lo que tiene de más ‘superficial’, lo que se vuelve contra el imperativo profundo (consciente o inconsciente) para anularlo y sustituirlo por el encanto y la trampa de las apariencias. Apariencias en absoluto frívolas, sino lugar de un juego y de un estar en juego, de una pasión de desviar —seducir los mismos signos es más importante que la emergencia de cualquier verdad. (Baudrillard, 1981: 55)*

Bajo estos términos, la estrategia de la seducción entonces no representa más que la distracción constante para pasmar a los individuos en el consumo de determinados sentidos de vida. Esta tarea se simplifica y se hace imprescindible en la posmodernidad con el uso de los bien calificados como medios de comunicación masivos, la revolución informática y de telecomunicaciones desde la segunda mitad del siglo XX. Con esto la masa ha mantenido su pasividad hacia el orden establecido, pues la seducción permite llevar a cabo la recreación de la Utopía ofrecida en el tiempo presente a través de la simulación de la realidad, es decir, de una construcción aparente que se sitúa en el lugar de lo real.

Por otro lado, antonomasia de inerte, no significa que la masa carezca de vida, al contrario, su vida radica precisamente en el entendimiento de la *inercia hacia lo que resulta incomprensible-real y en su dinamismo hacia lo comprensible-aparente*.<sup>14</sup> Rodeada de una variedad de signos y símbolos, la masa resulta “un gigantesco agujero negro que dobliga, curva y retuerce inexorablemente todas las energías y radiaciones luminosas que se aproximan a ella” (Baudrillard, 2007: 115). La masa absorbe todo y en ella todo se neutraliza.

La masa captura su sentido precisamente en esta absorción de signos y símbolos que la atraviesan. Se deja ahogar en la simulación que se le monta como show preferido de la vida, que ha tenido la misión de doblegar las conciencias a los mandatos de su valor, que es el *valor de signo*, el cual trata el valor de las cosas con respecto a una escala de prestigio sociocultural que indica y define a su poseedor dentro de una posición específica. Si el valor de uso y de cambio son categorías básicas para comprender el funcionamiento de la Economía y el mercado, la superación de éstos en el valor de signo resulta central en la comprensión, sobre todo, de la vida sociocultural posmoderna. Así, el

---

<sup>14</sup> Con esto quiero subrayar el cambio de rumbo social introducido por el Estado liberal y que en la posmodernidad se encuentra expresado por el comportamiento de la masa: abandono y olvido del compromiso con la *modernidad de la liberación*, en el mejoramiento de las condiciones sociales de la vida colectiva, en la razón objetiva, etc.; y al contrario, se destaca una existencia pragmática, inmediata e individual centrada en el consumo y en la *modernidad tecnológica*, carente del compromiso anterior hacia la colectividad. (Wallerstein, 2005)

valor de signo representa una clave que nos aproxima a entender el tipo de sociedad actual. (Baudrillard, 2005)

En la sociedad posmoderna, dicho valor de signo remite al énfasis en el consumo. Dicho consumo al que estamos acostumbrados rastrea sus orígenes desde inicios del siglo XIX con el Estado liberal, cuando la modernidad comienza entonces con la producción simbólica y de signos de alcance masivo: razón, progreso, libertad, cultura, política, tecnología, etc. Al convertirse lo simbólico en el principal terreno de dominio —y no sólo de un campo sino en la especialización de todos los campos posibles— ya no sólo la producción se orienta al objetivo de satisfacer necesidades primarias, sino que el valor de uso y de cambio son sustituido cada vez más en el consumo por el valor de signo al ser las necesidades básicas rebasadas.

Esto refresca y soluciona los temas sociales en materia de bienestar y progreso para el Estado liberal, sometido al reciclaje: lo indispensable de una silla ya no es sólo el poder sentarnos en ella, ahora, en la posmodernidad lo importante radica en su forma, su materia constitutiva, el prestigio que otorga su marca y su costo, su innovación tecnológica y ergonómica, etc. pues no es lo mismo una silla de oficina para ejecutivos que una silla de comedor público bajo la escenificación de las simulaciones<sup>15</sup>. En el consumo de objetos es que existe implícito un valor de signo, pues elegimos consumir éste y no el otro de acuerdo a una relación de valores jerarquizados que propone la ideología dominante a través, por ejemplo, de la moda. Por lo tanto, el consumo remite e incita esencialmente a la apropiación de valores de signo.

El objeto de consumo u *objeto-signo*, puede ser un automóvil, un teléfono celular, la vestimenta, un actor o cantante, una mascota, un restaurante, etc. En pocas palabras, en la posmodernidad se reproduce toda la vida, es decir, sentidos y sobre todo también “a los consumidores, hay que producir la demanda misma” (Baudrillard, 2007: 133). Entonces, no queda más que el *consumo de sentido de*

---

<sup>15</sup> Tratemos de imaginar este ínfimo ejemplo. Imaginemos, sin detenernos mucho en esto, una *oficina ejecutiva* y una *fonda de comida mexicana*. El resultado: la recreación en nosotros es un estereotipo de gran carga simbólica e imaginaria el cual denota valores de signo y que tratamos de realizar —intentamos apegar la realidad a la imagen que recreamos— y donde los objetos del espacio como la silla se armonizan significando cada lugar en su conjunto de objetos-signo. Por esto no es sencillo concebir la silla de una fonda en el lugar que ocupa la silla ejecutiva en una oficina: tomamos a lo real emparentado con el valor de uso, por lo hiperreal emparentado al valor de signo. Es decir, la silla ya no se define sólo por su función, sino primero por las características secundarias que la diferencian de otras sillas —material, diseño, accesorios—. ¿Cuántos ejecutivos podrían tener una silla de fonda de comida mexicana en su oficina?. Se atiende a los escenarios hiperreales montados.

*la vida* por excelencia, pues este sentido es primordialmente algo simbólico y el signo forma la estructura básica de este universo.

El consumo de sentido de la vida, que no es más que la recreación de la personalidad, se ha convertido, precisamente en eso, una recreación de lo que es la persona: hoy en día resulta tarea del individuo hacerse y apropiarse de una identidad particular, seleccionar una sexualidad, una ideología, unas tradiciones, un modo de hablar, un color de cabello, un modo de vestir y caminar, etc., cuando antaño esta personalidad, al igual que la identidad, estaban en su mayoría predispuestas en modelos culturales uniformes de normas y valores.

Esta búsqueda y construcción de la personalidad se engloba en el cambio que produjeron las democracias, que incitaron un proceso de personalización y que observamos ahora en su manifestación más radical con un individualismo que pareciera ilimitado, que se erige sobre el poder aparente de la libertad de elección y el consumo de variados objetos-signo, en búsqueda de una eterna afición por recrear la personalidad manteniendo así algún sentido de vida encendido. La recreación de la personalidad y el consumismo coexisten en una relación mutualista.

Este individualismo correspondido con el consumo es explicado por Gilles Lipovetsky bajo la lógica de un tendiente proceso de personalización:

*El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control (...) disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individualismo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista; (...) escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo. (Lipovetsky, 2008: 7-8)*

En resumen, lo que el individuo actual, o más específicamente lo que Ortega y Gasset (1970) denominó como hombre-masa, pretende con la configuración de la personalidad es dotar de algún sentido a su existencia para evitar el sin sentido de la vida y cuestionarse acerca de la misma.

El sentido de vida que adquiere el individuo se encuentra en relación estrecha con los objetos-signo consumidos, que no se limitan a cuestiones materiales solamente, sino que son en lo general todo un vasto universo simbólico que incluye ideas, juegos, habla, vestido, lugares, comida, sexo, etc. Este consumo de sentido de la vida, que es altamente simulado desde el momento en que los objetos que lo constituyen se consideran puros objetos-signo, atados sólo al valor de signo y no al valor de uso, produce así mismo por medio de la duda y la novedad que genera su reciclar constante, la necesidad en el individuo de más, el ansia de seguir consumiendo más y variados objetos-signo con la esperanza de dejar de ser un yo hipotético que, sin embargo, lo único que hace es ampliar la tendencia al cambio constante, problema que genera la desesperación de la que trata de huir, y que en su afán por superar regresa nuevamente al mismo círculo consumista del sentido de vida. El resultado de lo anterior, ha permitido mantener la pasividad y dominación sociocultural.

### III. EL AMOR EN LA POSMODERNIDAD

He tratado de exponer hasta aquí un marco de referencia del origen y desarrollo de la vida social posmoderna, tratando de justificar y de hacer pensar en lo posible el por qué del *modo de ser* de las sociedades occidentales actuales. Partiendo de esta exposición, nos adentraremos a continuación en las implicaciones que ha tenido este modo de ser en relación al desarrollo de las relaciones amorosas de pareja y, en el siguiente capítulo, al uso específico de Internet en las cuestiones del corazón.

#### 3.1 RELACIONES AMOROSAS EN LA POSMODERNIDAD. AMOR CONFLUENTE Y SEXUALIDAD PLÁSTICA

Anthony Giddens (2006) sostiene la existencia de una mutación sufrida en la vida privada, que se origina al introducirse en lo público los temas del amor de pareja y la sexualidad, sobretodo a partir del siglo XVIII. Centrándose en el estudio de las implicaciones entre la relación de la sociedad y las instituciones, el autor logra esbozar y dar a conocer las nuevas características bajo las que se desarrolla la intimidad de la vida actual.

Como parte de esta mutación, el autor concibe finalmente como *amor confluyente y sexualidad plástica*, los ejes principales que constituyen las nuevas relaciones de pareja a partir de la segunda mitad del siglo XX, es decir, en la posmodernidad. Para comprender en que consiste el amor confluyente-sexualidad plástica, es necesario diferenciarlos primeramente de otros tipos de amores y prácticas sexuales que lo acompañan, el amor apasionado y el amor romántico, en los términos propuestos por Giddens (2006).

El *amor apasionado* es expresado como una fuerte atracción sexual y emocional que invita a la irracionalidad de los actos en el afán de aferrarse al objeto amado, es el producto puro del flechazo de Eros. Se cataloga que este tipo de amor al hacer presa al enamorado de una locura pasional que persigue ciegamente sólo el placer del estar con el otro, puede derivar en acciones que atenten contra los valores éticos.

Por lo tanto este tipo de amor es capaz de orientar a la *desorganización* de la vida del individuo que ama, pues éste se vuelca completamente al ser amado relegando otras actividades sociales —esto se argumentará sobretodo en el siglo XVIII— atentando así contra el orden social establecido, a través de su contrario moderno institucionalizado: la razón. La práctica del amor apasionado es tachada en

las sociedades por su relación con la lujuria, lo carnal y la locura, en pocas palabras se le cataloga como un transgresor para el sistema y para el individuo mismo que lo padece. Recordemos que en la configuración de una sociedad racional se pretendía despojar al hombre de todo aquello que lo emparentara con el salvajismo propio de los animales inferiores y el amor pasión reflejaba este comportamiento, por eso su condena social.

En el *amor romántico*, impulsado por los nuevos Estados desde finales del siglo XVIII, aunque rastrea sus orígenes en la antaña práctica amorosa cortesana de los siglos XI al XII<sup>16</sup>, se logra relegar el predominio del fervor sexual del amor apasionado. En el amor romántico predomina un sentimiento de afecto hacia el otro como signo de placer y felicidad. En él juegan un importante papel la llegada de los ideales como el “destino”, el “para siempre” y “la otra mitad” que conjugan en lo general la idea del “verdadero amor”<sup>17</sup>. El amor romántico se corresponde al orden social y es ampliamente aceptado por la clase gobernante pues refuerza a las instituciones del Estado liberal bajo aspectos éticos y morales ya entrado el siglo XIX: la familia, el matrimonio, la maternidad, los roles de pareja, etc. son aspectos que se fortalecen con el amor romántico.

Si bien en el desarrollo del amor romántico las mujeres han desempeñado el principal papel al negar los matrimonios arreglados y exigir la libertad de elegir a la pareja conforme a las ideas que permeaban y configuraban esos tiempos, los hombres también han sido influidos por este tipo de amor, ya que éste promete para ambos sobre todo *seguridad y estabilidad emocional* por medio de la idealización del ser amado como único y especial, pese a la práctica de una doble moral aprendida y permisiva en los varones con el juego de la esposa y la amante como pivote sexual a la concebida *natural tensión masculina*, mientras que en la mayoría de las mujeres este tipo de tensiones era evitada al aceptar la realización del amor romántico como el fin último de su naturaleza femenina. La idea del amor romántico es un contenedor de la libido femenina que mantiene a “la mujer en su casa” como parte de una sociedad definida.

En cuanto al amor confluyente, su característica principal es tal y como lo entiende Giddens, el *abrirse uno al otro*. El autor expone:

---

<sup>16</sup> El *amor cortesano* iniciado en esos siglos ingresó una práctica aristocrática y extramatrimonial de culto hacia la mujer que remarcaba la idea del amor perpetuamente insatisfecho y paciente, lo cual remarcaba al amor como una experiencia espiritual y emocional de desdicha necesaria para el goce amoroso más que una satisfacción física como lo hacía el amor pasional.

<sup>17</sup> Las consideradas *novelas rosa*, por ejemplo, contribuyeron a difundir y reforzar ampliamente esa idea.



*El amor confluyente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan por el complejo del amor romántico (...) presupone la igualdad en el dar y recibir emocional (...) El amor sólo se desarrolla aquí hasta el grado en que cada uno de los miembros de la pareja esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro (...) introduce por primera vez el ars erótica (...) y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o se disuelve (...) no es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual (...) no tiene una relación específica con la heterosexualidad.*  
(Giddens, 2006: 63-65)

El amor confluyente también está ligado con un tipo particular de sexualidad, la *sexualidad plástica*. Esta nueva sexualidad incluye por una parte la reciprocidad del placer sexual entre todos sus involucrados, y por otra, también desliga el ejercicio de la sexualidad con la reproducción, es decir, enaltece el placer como fin último antes que el tabú y la perpetuación de la especie, rompiendo así con la concepción más tradicional planteada por el amor romántico.

Mientras que en el siglo XIX los hombres tenían de antemano adjudicado el derecho al placer sexual, las mujeres se encontraban alejadas del mismo. Se suponía de forma habitual en este tiempo que el amor romántico y el matrimonio aseguraban por sí mismos la fuerza y la atracción de lo sexual en la vida de las mujeres, prohibido aparecían las fantasías sexuales y su exploración por parte de ellas — al menos en el prototipo de la mujer ideal: *mujeres virtuosas* — y no mencionemos ya las categorías *anormales* de sexualidad —homosexualidad, lesbianismo, etc.— que se mantenían como abominaciones sociales y que sólo se permitían en el secreto de las élites. Pero fue el paso fundamental de la tradición a las modernas hipótesis incentivadas por el liberalismo en todos los aspectos de la vida, lo que debió introducir de forma un tanto circunstancial en el imaginario social una punzante idea general: la recreación de toda posibilidad, sí, incluso de lo instituido. Por supuesto que la sexualidad no podía quedar excluida, pues ha sido objeto constante y preferido, maldito y deseado siempre de revisión.

Si bien, entrada la primera mitad del siglo XX, aún no se hablaba abiertamente de la sexualidad en la vida cotidiana como en estos días, y aún se mantenía cierta discreción ante el tema en sociedad — aparecía aún poderosa la *vergüenza* como residuo de una moral que iba en decadencia—, fueron los movimientos culturales que se condensaron alrededor de los años 60's y 70's los que originaron una

coyuntura política y social que marcaría un gran paso en el tema del amor y la sexualidad en las futuras generaciones.

Estos movimientos respondieron a diversos factores como el imperialismo y el colonialismo, pero en el tema específico del amor y el sexo fue, por un lado, el desarrollo del *feminismo* la propuesta ideológica que buscaba eliminar la actitud social en las mujeres de abnegación y servidumbre, revolucionar conceptos como el de *maternidad* e incentivar el reconocimiento y el ejercicio libre de una sexualidad femenina sin tabú (Alegría, 2007). Por otro lado, fue la introducción del conocimiento del mundo oriental y su *ars erotica*, lo que cimentó el éxito del ejercicio del placer sexual recíproco, que además iba condimentado por un lenguaje sugerente en aquel tiempo que lo incentivó aún más: experiencia psicodélica, contracultura, revolución sexual, *peace and love*, etc.

La reciprocidad del placer sexual fue consecuencia última del imperativo de democracia, en su implantación en la vida íntima, tal como lo fueron otras manifestaciones trascendentales del siglo XX como el sufragio de la mujer y la participación activa de “ellas” en la economía y el campo laboral.

En cuanto al desligue con la reproducción biológica, podemos señalar que éste se posibilita con los avances de la ciencia y la tecnología en materia de anticoncepción y el conocimiento experto o especialización de los campos de la vida, como en el caso de las nuevas materias de Sexología o la terapia de parejas, y que no podemos dejar de apartar como mecanismos de control de la población bajo la idea de una anatomopolítica (Foucault, 1984). Este conocimiento es bien justificado por las aportaciones a la salud y al control del malestar social visible —niños abandonados en las calles por embarazos no deseados o productos de violaciones, tratamiento y reducción de enfermedades de transmisión sexual o muertes en partos—, pero no podemos dejar de apuntar que su tarea y su preocupación en contener estos males ha nacido de manera obligada como causa inevitable de su mismo desarrollo ante el cambio generalizado a la mentalidad liberal.

De esta forma la sexualidad plástica y el amor confluyente son la combinación perfecta que moldea la nueva historia describiendo sobre todo a las actuales generaciones, imbricadas en un esquema siempre individual de consumo de la vida: la sexualidad plástica procura el placer físico y el amor confluyente procura el placer emocional.

### 3.2 ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DEL SEXO Y EL AMOR

He expuesto hasta aquí las nuevas características que tienen el sexo y el amor para la vida del individuo posmoderno, es decir el amor confluyente y la sexualidad plástica, sin embargo, conviene precisar algunas diferencias esencial entre ellos que utilizamos en este trabajo para poder continuar con mayor facilidad.

Lo primero que debemos saber es que resulta hoy el tema del amor algo aún más sombrío, ya que, como lo sugiere Erich Fromm (2009) se ha llegado a *perder* la noción del amor y es precisamente con el *sexo*, que el amor enfrenta su mayor confusión.

Esta confusión del amor y el sexo sin duda se debe en gran medida a que el sexo lo ha abarcado todo, pues la mayoría de las miradas de la gente son atraídas por el imán de lo sexual que resulta seductor, ya sea por efecto de las noticias de los nuevos descubrimientos científicos o las campañas propagandísticas de distintas empresas. Foucault (1984) precisa este interés cuando habla del desarrollo de una *scientia sexualis* encargada de inspeccionar y propiciar el conocimiento profundo del propio cuerpo y su sexualidad, a su vez que se recrea a su alrededor una cultura del sexo, cultura del placer. Sin embargo, no existe el mismo tratamiento con el amor, no existe una real *cultura del amor*:

*Al hablar del amor en la cultura occidental contemporánea, entendemos que se trata de preguntar si la estructura social de la civilización occidental y el espíritu que de ella resulta llevan al desarrollo de amor. Plantear tal interrogante es contestarlo negativamente. (Fromm, 2009: 107)*

El sexo y el amor, al indicar que no son lo mismo, se encuentran entonces en lugares distintos. El sexo se relaciona estrictamente al plano del *placer físico* y aunque sea incentivado o desarrollado por algún sentimiento, fantasía o acción previa a dicho placer, no significa que el sexo sea causa siempre de un sentir amoroso, pues el sexo es posible como entidad separada del amor e inclusive se puede desarrollar en su ausencia o en presencia de otro sentir como el odio o la compasión.

El placer sexual, proporciona la más poderosa experiencia placentera estableciendo el prototipo de nuestras aspiraciones, respondiendo al principio del placer como designio para la felicidad (Freud, 2007). Esto nos lleva a la conclusión de que el sexo queda reducido a la comprensión de un acto

corpóreo que tiene la finalidad de producir éxtasis genital y no es más que en la unión y juego de dichos órganos genitales donde se encuentra la fuente de este placer.

Si este placer surge sólo como resultado en una relación sexual con un objeto físico que permite el coito, no podemos decir que dicho placer denote de antemano la existencia de un sentimiento amoroso. Según Ortega y Gasset (1970) *el amor es elección*, pero no de una totalidad física como ocurre aquí, de un fenómeno, sino de una cierta humanidad o *esencia*, pues el amor es entendido como un sentimiento que se relaciona a estados placenteros que provocan un sentimiento de eternidad y la disolución del individuo y el objeto amoroso bajo el intento de la unión (Freud, 2007; Fromm, 2009). Declinar y elegir en lo físico o aparente, en la simulación y seducción del objeto-signo, no es amor. El amor subyace en el caso contrario de la apariencia, en el conocimiento y la relación profunda y constante con lo amado.

Puede citarse el ejemplo que se observa entre el actor y el fanático. La mayoría de los actores de televisión, cine, etc. son seguidos frecuentemente por ciertas personas a las cuales ha cautivado su personalidad, es decir, su tono de voz, su cuerpo, su historia y estilo de vida, etc. la mayoría de estas personas suelen decir amar a estos actores. Lo que aquí se observa es que las personas realmente no pueden decir amar a estos actores ni decir que son el amor de su vida, pues simplemente están siendo seducidas por lo que ellas observan *a la distancia* y por lo que ellas han imaginado del actor, no existe una relación personal mutua con el actor que les lleve a forjar un sentimiento amoroso real, antes bien ese sentimiento sólo se trata de una admiración lejana por un fenómeno sensacional.

Ortega y Gasset (1970) anuncia tres características del amor, que si las aplicamos al escenario de una relación de pareja, nos ayuda a entenderlo mejor: el amor es centrífugo, virtual y, continuo y fluido. Lo *centrífugo* hace referencia a que el amor es un acto de movimiento en dirección al otro, a su encuentro, y no esperando pasivos que venga a nosotros; lo *virtual* indica que la modalidad de dicho movimiento no es externo o físico, no es sólo un acoplamiento corporal ni sexual, sino que el acercamiento al otro se realiza como también como un proceso de omnipresencia, un sentimiento de bienestar y un proceso psíquico; lo *continuo y fluido* hace hincapié en la importancia de que el amor no puede vivir si sólo fuera un disparo, no se realiza en el instante, sino que es materia anímica que emana con continuidad del amante a lo amado.

Además, también distingo otra característica esencial no mencionada explícitamente por el autor: la *relación*. Es decir, el amor y sus características que se mencionan solo podrían ser efectivos si se

tiene una relación constante con el otro. Esto resulta imprescindible ya que entiendo que sería absurdo suponer la existencia del sentimiento amoroso en ausencia de una relación con el objeto amoroso, pues lo centrífugo, lo virtual y lo constante y fluido perderían todo sentido al no encausarse a un objeto común y conocido más que a un ente anónimo y lejano, tal como lo comento en el ejemplo anterior del actor y el fanático.

En pocas palabras: sexo no significa amor, ni amor significa sexo. Ambos se encuentran originalmente en planos diferentes, pero no es imposible tender puentes entre ellos. Si bien el cuerpo y el alma son consideradas desde la Grecia antigua entidades diferentes, no significa que sean antagónicas ni separables; ambas forman una unidad básica en el individuo. Hay que precisarlo: el sexo se corresponde básicamente con lo sensible, al placer de lo físico y genital; el amor se corresponde dentro del marco de una relación con el placer que causa un sentimiento de eternidad y de unión con el otro.

### 3.3 EL AMOR COMO OBJETO DE CONSUMO Y EL PROCESO DE SU ADQUISICIÓN COTIDIANA

Una vez repasadas las diferencias entre el amor y el sexo, y las características del actual amor confluyente-sexualidad plástica, nos es posible distinguir de forma general que la idea, el trato e importancia que se le otorga actualmente a la cuestión del amor en sociedad puede ser comparada básicamente con la misma que se le da a cualquier otro objeto de consumo, pues si bien el amor se supone como experiencia placentera a nivel individual la forma en que se vive ese amor y nos relacionamos con el objeto amoroso es social.

Por una parte, se atiende a la ya comentada confusión cotidiana del sexo con el amor, lo que lleva a que el sexo lo absorba todo en la práctica y que se dé por sentado que el sexo es igual al amor. Esto provoca que el significado del amor sea planteado en los términos de la obtención de un cuerpo físico que brinda placer y no como un sentimiento de unión bajo las características descritas en el apartado anterior.

Al reducir el sentido del amor a la obtención de un cuerpo determinado, es de esperar que este cuerpo físico se encuentre inmerso y descrito en el universo simbólico de la cultura como un objeto-signo cualquiera, terminando por convertir al amor en un objeto más de consumo, designado *objeto amoroso*, sometido a las reglas del mercado y al reciclar de la moda. Ante ello, ¿cuál es el proceso

actual por el que se logran adquirir en el mercado los objetos amorosos que prometen el alcance del placer?

En primera instancia, hay que indicar que la receta posmoderna del amor confluyente-sexualidad plástica alerta un problema fundamental que incita a participar en el proceso de adquisición de los objetos amorosos. Si el secreto del éxito de este mutualismo se basa en el equilibrio en el dar y recibir de forma igualitaria, se advierte por el contrario que de no mantenerse dicho balance en la relación amorosa se está destinado al fracaso, y el fracaso se proyecta en este caso como el no alcanzar la necesidad más profunda del hombre que es el hecho de superar su *separatidad* o su soledad (Fromm, 2009).

Para evitar este fracaso, hoy existen múltiples manuales, asociaciones, talleres, etc., que recomiendan una solución: *sobrellevar* la relación de pareja; lo que significa que se *debe* escuchar si se quiere ser escuchado, comprender los enojos si se quiere comprensión, satisfacer sexualmente al otro, compartir la responsabilidad económica, los quehaceres domésticos, etc. Esta democratización que alcanzan hoy las relaciones de pareja, si no es comprendida, asimilada y aceptada por los involucrados, puede conducir a tensiones psicológicas en el individuo que lo hacen responder, por ejemplo, de forma violenta hacia el otro, de forma abnegada o humillante, etc.<sup>18</sup>

Bajo los términos de sobrellevar el amor —llevar encima o a costas una carga o peso para aliviar a otra— se ingresa a una interrogante donde resulta complicado poder hablar de que el resultado de esta práctica provoque precisamente en sus involucrados el sentimiento amoroso descrito, antes bien sólo describe y da pauta a la formulación de una novedosa técnica o estructura superflua para el funcionamiento de una relación cualquiera que una explicación profunda del sentido de unión del amor en las vidas.

Con base en las características repasadas del amor se entiende que el amor no puede ser considerado nunca una carga, cuyo fin individual sólo sirve para aliviar la *separatidad* a través de una unión prefabricada y forzada en la pareja, como sucede en este caso. Encontramos entonces que esta distinción del amor posmoderno por medio del sobrellevar la relación como receta infalible, nos permite observar la desintegración social actual del mismo pues se trata en el fondo de una receta

---

<sup>18</sup> El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) reporta que el 47% de las mujeres en México de 15 años y más ha vivido situaciones de violencia emocional, económica, física o sexual durante su actual o última relación.

social del engaño y la apariencia. Esto es, se trata del montaje rosa de un drama amoroso; de la *simulación* de los amantes y los *simulacros* de amor. En el fondo, lograr montar una *escena* teatral del sentimiento de eternidad, es lo que parece hoy resolver los problemas relacionados al amor en la sociedad:

*En una cultura en la que prevalece la orientación mercantil y en la que el éxito material constituye el valor predominante, no hay en realidad motivos para sorprenderse de que las relaciones amorosas humanas sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes y de trabajo. (Fromm, 2009: 16)*

Ahora bien, si se escucha que el amor se puede comprar literalmente con dinero en las esquinas, en realidad conseguir el objeto amoroso adecuado en el mercado que asegure el placer requerido para poder estar esquivando la *separatidad* constantemente, es un proceso de exigencia social un poco más complicado que implica al menos la aparición de algunas fases generales, que he distinguido como el proceso de adquisición del amor: *información-conocimiento, selección, negociación, consumo y partida*; las cuales relacionan directamente a dos individuos que se podrían catalogar, según Bauman (2006), como *compradores-vendedores*.

Cabe señalar que se trata de un proceso donde está presente una comunicación dialógica entre los involucrados, expresión de los ideales de igualdad, libertad, pluralidad, democracia y equidad de género o sexual como lo subraya ya las nociones del mismo amor confluyente-sexualidad plástica. Es por este proceso dialógico que se observa que sus involucrados contienen la característica de ser ambos activos, es decir, el objeto no es ya un ente pasivo, porque tanto el individuo que hace de comprador como el objeto amoroso que hace de vendedor actúan, pues ambos ansían tanto comprar el amor como venderse a éste. Por lo tanto, en el ritual de adquisición del amor se hace innegable que *ambos deban actuar* como compradores-vendedores para alcanzar cada uno el fin individual que los concierne.

En este escenario, el primer paso en el proceso de adquisición del amor es *informarse y conocer*. Esto encierra principalmente dos cosas: tener la información-conocimiento de lo que se *oferta* y *demanda* en el mercado simbólico de la cultura, y de las *técnicas* y caminos adecuados de *dónde* y *cómo* comprar. En primer lugar el mercado dicta las características que debe poseer preferentemente

el objeto amoroso<sup>19</sup>, que trata de una gran mezcla entre nociones que pueden ser estéticas, económicas, psicológicas, sociales, culturales, etc. y que son esparcidas y confirmadas en el imaginario con toda la fuerza principalmente de los *mass media*.

Históricamente es ineludible que siempre han existido gustos por ciertas características que debe poseer la pareja, la diferencia que se marca hoy parece radicar en que los nuevos gustos se configuran a partir de imágenes y nociones que se presuponen más allá de lo “real” y que tratan de acoplar la realidad al producto de una seductora fantasía (Baudrillard, 2007).<sup>20</sup>

Por ejemplo, en cuanto a la configuración de la belleza femenina, en muchas culturas tradicionales sobrevivientes de África —como los bosquimanos— las mujeres obesas de gran cintura y con *esteatopigia* —concentración de altos volúmenes de grasa en los glúteos— representan el ideal de belleza femenina bajo la justificación de que sus características físicas aseguran salud y fertilidad. De igual manera en el caso de México, la discriminación hacia los indígenas es visible por poseer mayoritariamente una baja estatura, una tez oscura, además de ser el grupo étnico al que se le relaciona con el significado de ser pobre, características todas que “no están de moda”. Estos paradigmas de belleza chocan con la visión occidental y son ratificados, por ejemplo, en los concursos de belleza femenina como Miss Universo.

Así se observa que mientras en una cultura específica o grupo étnico minoritario puede llegar a existir una justificación natural, por ejemplo a la grasa excesiva en una mujer, en occidente no existe justificación natural a la falta excesiva de la grasa, y aunque existen diagnósticos médicos que alertan del peligro a la salud ante la falta de esa grasa, se prefiere por el contrario votar por evitar ser una *Venus de Willendorf* y aspirar a *misses*::

*No se trata, pues, de la belleza “natural”, sino del desarrollo de una tecnología a la que habría que agregar el modelaje, las técnicas de caminar, sonreír y gesticular. Se trata de pura*

---

<sup>19</sup> En un par de encuestas nacionales realizadas por Consulta Mitofsky (2008; 2010), se puede encontrar que existe en general una preferencia masculina hacia mujeres delgadas, altas, de pelo largo y siendo su mayor atractivo las piernas, las caderas, los glúteos, los ojos; mientras en las mujeres se prefieren hombres altos, morenos y siendo su mayor atractivo los ojos, las manos, el rostro y la espalda.

<sup>20</sup> Un claro ejemplo lo brindan las imágenes de las revistas especializadas en temas de moda o farándula, donde en muchos casos se muestra una gama de cuerpos refinados con la ayuda de un software de edición de imagen, que aunque no reflejan la estética “real” se les remite como ideales de belleza.



*fabricación y de una reivindicación deliberada del cuerpo mismo, pero, repito, ya no del cuerpo natural sino del cuerpo fabricado, amaestrado y expuesto. (Finol, 1999: 15)*

Empero, no se puede minimizar el papel que juega la belleza en el objeto amoroso deseado, pues resulta intrínseca al alcance del placer, de la cual deriva su importancia en la relación:

*La belleza no tiene utilidad evidente ni es manifiesta su necesidad cultural, y sin embargo la cultura no podría prescindir de ella. Lo único seguro parece ser su derivación del terreno de las sensaciones sexuales (...) la belleza y el encanto son atributos del objeto sexual. (Freud, 2007: 32)*

De la misma forma que se conoce la imagen propicia del objeto amoroso, también se esparce el conocimiento de las *técnicas* apropiadas para conseguir dichos objetos y en dónde se pueden conseguir unos y otros. Se maneja entonces, por un lado ante la situación, un tipo particular de lenguaje de negocios, de cosas de las que se debe y no hablar con el prospecto amoroso, de lo que se debe ocultar y de lo que se debe resaltar, de las miradas, la cortesía y la etiqueta, en general de *cómo llamar la atención del sexo opuesto*; y por otro lado, ante los escenarios, el reconocimiento de los lugares más o menos propicios para *ligar* como bares, fiestas, sitios *web*, el salón de clase, etc. en definitiva se trata en ambos casos de instructivos y mapas para encontrar y alcanzar el amor. Conocer toda la información anterior que nos brinda la descripción del objeto amoroso, los escenarios y las situaciones dadas será crucial cuando se llegue a la negociación.

Sabiendo las características del amor, o mejor dicho, del objeto amoroso, es que se puede *seleccionar*. En esta fase se deja entre ver la efectividad de los imaginarios instituidos en cada campo social en el proceso de la información-conocimiento: idea del amor, sexo, belleza, el papel a desempeñar, lugar a donde se desempeñará la acción, etc. Entonces se busca y desplaza sobre el objeto amoroso el filtro de la moda, se depura, y se decide si pasa o no la aprobación social e individual. Sin embargo, como es obvio, la selección nunca es cosa arbitraria, pues además de elegir con base en la información-conocimiento que proporciona el mercado, también participa de forma activa y muy importante el autoconocimiento del individuo.

Este autoconocimiento se refleja en la capacidad individual consciente de saber qué características, qué y cuánto *capital cultural* se posee como comprador-vendedor, con miras a obtener buenos resultados en la negociación, siendo así en ocasiones benéfico o perjudicial para el individuo lo que

se posee en ese momento. El capital cultural forma parte de la recreación del estilo de vida y la personalidad del individuo, y a su vez funciona como una llave para alcanzar determinados objetos amorosos, pues identifico que el capital cultural en sus tres estados mencionados por Pierre Bourdieu (1979) — incorporado, objetivado e institucionalizado — actúa como un imán que los atrae bajo las normas imperantes de posibilidades de éxito y prestigio cultural y social. Es decir, si el capital cultural de un individuo se considera *valioso* bajo un dominio histórico-social determinado, dicho individuo tendrá mayores posibilidades de éxito en el mercado que aquel que posee un precario o devaluado capital cultural, pues en la negociación con y por el objeto amoroso la diferencia valorativa de las características que se poseen decidirá el término de la negociación.

El autoconocimiento de los capitales culturales, al funcionar como cálculo probabilístico que evita invertir tiempo innecesario y sufrir rechazo por el otro, actúa por ende también como *limitante* en las aspiraciones del objeto amoroso. Por lo tanto es posible entender una relación balanceada entre lo que se posee y lo que se puede comprar o vender, según lo consideren así las reglas de la ideología dominante.

Una vez seleccionado el objeto viene la *negociación*. Este es el proceso más complicado porque aquí se decide si el ritual de la adquisición se interrumpe o continúa, por lo tanto se hace indispensable llegar a este punto con todo conocimiento y aprendizaje relacionado al amor que hasta entonces se ha reconocido. En la negociación se encuentran por fin el individuo y el objeto amoroso y se designan cada uno como compradores-vendedores potenciales por el rol activo que cada uno debe desempeñar en esta etapa.

Cada comprador-vendedor debe poner de manifiesto ante el otro el arsenal de su capital cultural, su belleza, su arte en la gesticulación y la expresión del cuerpo, su hobby, sus relaciones sociales, etc. dando inicio a la negociación en una celebración de atracción conocida comúnmente como cortejo. Parece ser hoy en día el acto del cortejo solo una escena propia de las *comunidades de guardarropa*<sup>21</sup>, en donde se cruzan las fachadas de los involucrados a causa de que el “moderno aventurero sexual ha rechazado el amor romántico, o utiliza su lenguaje sólo como retórica persuasiva” (Giddens, 2006: 84).

---

<sup>21</sup> Zygmunt Bauman (2006) llama *comunidades de guardarropa* a las comunidades contemporáneas, al considerar que en ellas, cada persona parece estar *vestida para la ocasión* de acuerdo a un *código de sastrería* que depende del lugar en el que se encuentre.

Con base en el interaccionismo simbólico de Erving Goffman presentado en su enfoque dramático de la interacción social, puedo identificar que resulta esta escena manifiesta e impresionista de los compradores-vendedores ante el otro no más que una actuación o *performance*, por aplicación de un modelo análogo al empleado en el teatro según el análisis del autor. Para Goffman (2006) la intención de desempeñar esta actuación es hacer creer al otro o a la audiencia que observa que el individuo que realiza la actuación posee en realidad los atributos que aparenta tener, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que pretende y que las cosas son como aparentan ser.

Esta concepción dramática entre los compradores-vendedores implica varias fases para su realización en donde encontramos la definición de la situación y la elección del escenario o *medio*. Ambas fases se ajustan a la etapa de información-conocimiento del objeto amoroso previamente descrita, pues observamos claramente que dichas fases se relacionan a un proceso que tiene la finalidad de ingresar las reglas del juego o de la actuación, dotando al actuante del guión, tema, postura y ambiente propicio previo a su realización teatral.

Esta actuación, como actividad, implica una *fachada*, es decir, una “dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 2006: 1). La fachada resulta sin duda imprescindible para los compradores-vendedores y está compuesta por el *medio*, la *apariencia* y los *modales* en donde sólo las dos últimas identifican al actuante mismo —*fachada persona*—; además el trato de la fachada es de una elección más que de una creación pues los diferentes roles sociales tienden a establecer ya fachadas que les van, institucionalizándolas, convirtiéndolas en representaciones colectivas.

En general, las fachadas constituyen para Goffman *vehículos transmisores de signos* y como tal son la base de la actuación al estimular y orientar a la creencia en el papel que se cumple ante el otro y ante sí mismo<sup>22</sup>. De este modo la apariencia incluye estímulos que denotan el status social del actor: vestido e insignias, sexo, aspecto, gestos, uso del lenguaje, etc. mientras que los modales denotan el rol del actuante: agresivo, comprensivo, etc. lo que configura en el receptor de los diferentes signos la recreación de una imagen estereotipada y de posturas sociales antes reconocidas en la sociedad que lo invitan a responder de ciertas maneras también ensayadas en sociedad.

---

<sup>22</sup> Goffman (2006) también clasifica como actor *cínico* a aquel que no está comprometido ni confiado con su actuación, mientras que uno *sincero* cree plenamente en su papel, llegando a convertir la creencia en su rol desempeñado en su si mismo más verdadero.

Por ejemplo, resulta aún normal que el hombre comience el primer acercamiento y la conversación mientras la mujer va respondiendo y calificando la actuación a través de una postura como respuesta, así una actuación calificada desfavorablemente será respondida con una postura que puede transmitir signos de desprecio —gestos de incomodidad y mofa, no disponerse a seguir una línea de conversación y mostrar constante distracción o ironía—; de esta forma, los compradores-vendedores que actúan esperan que una acción intencionada, como un guiño, que tiene una significación en una cultura y momento determinado, tenga una interpretación y una respuesta enmarcada en los parámetros dados ante este significado dentro de la misma cultura donde el guiño cobra algún sentido, de otra forma la mala interpretación de los signos y sus significados llevarían a una confusión, lo que complicaría la negociación entre los involucrados.

Así, en la negociación los compradores-vendedores tienden a seleccionar una fachada predeterminada, aprobada colectivamente y a *idealizarla*, o sea, a tener un referente al cual simular lo más fiel posible durante la proyección de la imagen para llevar a cabo la impresión que desean y lograr ser aceptados por el otro con base en una buena actuación, por ejemplo, la del *seductor*<sup>23</sup>. La información-conocimiento adquirida previamente es lo que permite al comprador-vendedor seleccionar esa fachada, es decir, el mejor escenario, la mejor apariencia y la mejor modalidad adecuada a las exigencias características del objeto amoroso que se quiere conseguir.

Una vez definida y seleccionada, e incluso practicada la fachada, una parte importantísima y crítica mientras dure la actuación será el *control expresivo*, que implica un esfuerzo aún mayor en el actor, ya que de esto depende en gran parte el éxito en la transmisión propicia de la dotación de signos que evite su desenmascaramiento ante una falta de espontaneidad y coherencia con la fachada: el mal control expresivo puede propiciar el mal entendido durante la comunicación con el otro y poner en evidencia las incongruencias del actor con su fachada.

Esta falta de control expresivo en la negociación con y por el objeto amoroso se refleja en la transmisión de impresiones inadecuadas, algunas de las cuales pueden ser consideradas meros accidentes, pero que en general representan contingencias significativas muy comunes y que no son bien vistas por él, e incluso reprochadas y exhibidas ante el auditorio secundario que ronda el

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, Kierkegaard relata en *Diario de un seductor* (2005), las enseñanzas y técnicas —poco modificadas a la fecha— que emplea su personaje, un hombre seductor de las mujeres, para conquistar a una de ellas, planeando todos y cada uno de sus movimientos meticulosamente a favor de conseguir su objetivo amoroso: planea cada encuentro, sabe cuando retirarse y de que forma hacerlo, de que hablar y planea posibles escenarios de acción a diversas respuestas por parte de la mujer.

escenario donde se lleva a cabo la actuación, poniendo de manifiesto el fracaso del actor provocándole no sólo el sentimiento profundo de *separatidad* sino también la exclusión y el desprestigio en el trato del tema del amor.

Goffman divide y ejemplifica estas contingencias cotidianas en tres grupos que son adaptables a la negociación amorosa que menciono: 1) cuando la *pérdida del control muscular* expresa falta de respeto, incapacidad o incorrección por parte del actor —bostezar, eructar, tener flatulencias, tropezar, chocar, etc. —; 2) cuando se transmita una *impresión excesiva* en el interés o desinterés en lograr la interacción —estar nervioso, tartamudear, tener explosiones de carcajadas, etc.—; 3) cuando se tiene una *dirección inadecuada* de la presentación —el medio fue modificado y la actuación dispuesta ya no encaja, se tienen silencios incómodos, etc.—. De esta forma, impresionar al objeto amoroso durante la negociación a través del artificio se ha convertido en la regla antes que en la excepción pese a lo estresante y peligroso que parece ser mantener las actuaciones y lograr proyectar una adecuada interpretación de éstas en la vida cotidiana.

Si la fachada rinde buenos resultados y se logra concretar la negociación cediéndose el objeto al comprador, se podrán pues consumir el uno al otro. Entonces se ha entrado ya a la fase del *consumo* a la cual reconozco como el clímax del ritual amoroso; lo que perpetúa en el hombre la afición constante a su repetición. Es el grado de mayor excitación y placer pues en él se desvanece temporalmente el sentimiento de *separatidad*.

No obstante, el consumo es por su naturaleza pasajero, tal como lo es el deseo que lo alienta. La intención que subyace en el consumo de un objeto no es mantenerlo perdurable, sino al contrario, *utilizarlo por algún tiempo*, pues “la vida del consumidor invita a la liviandad y a la velocidad, así como a la novedad y variedad” (Bauman, 2007: 72).

El consumo ingresa una cultura del placer centrada únicamente en lo sensible, en el placer inmediato e individual; esta reducción que desestima todo aquello que no es útil *a priori* al individuo de la sociedad bien puede entenderse para evitar ataduras que aumenten el riesgo de carga innecesaria para el individuo de un mundo que exige dinamismo. Por eso una vez alcanzado el objeto amoroso el comprador lo consume a bocanadas, se atasca de él mientras dura su sensación placentera, aprovechando lo máximo de su utilidad en su beneficio, después de esto nada parece valer la pena para él pues todo objeto comprado viene desde el inicio, como lo señala Bauman (2006), con una *fecha de vencimiento* en donde el comprador parte con urgencia al encuentro de un nuevo objeto

amoroso que alumbre el abismo que su antecesor alumbró brevemente y el consumo es como cualquier adicción donde el costo-beneficio pudiera ser negativo si se queda en el mismo lugar demasiado tiempo pues ya nada le asegura un triunfo permanente.

De forma puntual y con toda razón Bauman (2007) supo definir como *amor líquido* a esta forma actual de amar, pues se rige por lo temporal e indefinido más que por lo permanente y específico. Encuentro así que la fase de consumo es realmente mezquina y aunque parece no ser notado por los individuos resulta a largo plazo más costosa que benéfica si pensamos que el individuo se sumerge en una fase de intermitencia entre placer y angustia al consumir y al no querer perder rápidamente ese placer.

Por fin, cuando se hace válida la fecha de vencimiento del objeto amoroso se vuelve necesario partir. La *partida* del comprador del objeto ingresa una fase en la que identifico la desmitificación del objeto y su consecuente desapego al mismo. Dicha desmitificación se observa que viene dada nuevamente por la novedad y la variedad del mercado, la moda, que levanta ídolos que al siguiente día sepulta; tarea constante de reciclar el sentido por medio de los referentes. Así, lo que un día resulta verdadero al otro puede ser falso, lo que un día es el objeto deseado al otro es el objeto que debe ser despreciado y olvidado, desmitificado.

Dicha desmitificación del objeto arrastra consigo al desapego del mismo, es decir, cuando un objeto carece ya de importancia, utilidad, prestigio cultural y social, etc. en los términos histórico-social en que se da, se vuelve obsoleto ante los ojos del comprador que se ve obligado a despojarse de él antes de que le represente una carga mayor ante las miradas del mundo. Pero el desapego o ruptura con el objeto no resulta en primera instancia sencilla, ya que en el comprador se hace presente el *recuerdo* de su consumo placentero y la *esperanza* en su trasmutación a objeto nuevamente de moda que atiende a esa profunda necesidad de no *separatidad*.<sup>24</sup>

Además el desapego del objeto amoroso no es igual al de otros objetos de consumo. Cuando un objeto es inerte no tiene la capacidad de expresarse ante su comprador: da lo mismo que lo compre y deseche en cualquier momento; en el caso del objeto amoroso que si posee vitalidad al igual que su comprador la situación de desapego se regula casi siempre por nueva negociación de ambos actores - que implica las mismas características de la fase de *negociación* cuando, caso contrario, se buscaba

---

<sup>24</sup> En Tanatología, al proceso emocional de pérdida-restauración que se vive ante la muerte de un ser querido se le conoce como *duelo*. De forma similar, existe el llamado *duelo amoroso* vivido ante la ruptura de pareja y que también posee un proceso emocional como el vivido ante la muerte.

alcanzar el objeto y no el desapegarse de él. Esto genera una mayor tensión en la situación del desapego pues el discurso entre ambos sobre el tema los atañe e impacta de forma negativa o positiva, es decir les puede brindar confusión o confianza en sus posturas y decisiones de abandonarse. Por esto la ruptura también puede considerarse un proceso de alto riesgo en el comprador que representa parte del costo del consumo.

Es a causa de estos riesgos que “la moderna racionalidad líquida recomienda los abrigos livianos y condena las corazas de acero” (Bauman, 2007: 70). Un vínculo durable con el otro amenaza con una dependencia paralizante en un mundo que exige velocidad y movilidad. La ruptura se recomienda cuando se ha consumido lo que el objeto podía proporcionar al individualismo del comprador, todo tiempo invertido de más es innecesario y sólo provoca la pérdida placentera que podrían traer otros objetos amorosos potenciales.

Ante tales enunciados, los individuos que ceremonialmente practican el ritual de adquisición del objeto amoroso como consumo, están obligados como hasta ahora a repetir el mismo ritual una y otra vez. Pero, ante el escenario de que este ritual social está instituido pues la masa lo acepta y reproduce constantemente, cabe pensar, bajo su lógica y como parece haberlo concebido la sociedad contemporánea bajo los mismos términos rectores de utilidad y costo-beneficio: ¿De qué forma el ritual sería más eficiente y eficaz reduciendo costos, riesgos y tensiones entre sus involucrados y aumentando su beneficio individual? Encuentro la respuesta en el uso de Internet.

#### IV. AMOR E INTERNET

*El promiscuo ciberespacio prueba que el sexo no esta entre las piernas, sino dentro de las cabezas.*

*En definitiva se ama a la persona imaginada. (R.Gubern)*

##### 4.1 EL USO DE INTERNET EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DEL AMOR. LAS VENTAJAS DE LA *CIBER-INTERACCIÓN*

La imagen comercial de una bella pareja que bebe champagne, elegantemente vestidos de noche, acompañados de un violinista, con velas y manteles aterciopelados en un restaurante francés a la luz de la luna, entusiasmo y excita a cualquier buen consumidor, pues conoce la importancia que tiene el recrearse asimismo en estos escenarios simulados donde existen signos —champagne, belleza estética, la luna, París— que engloban la idea del amor. ¿Qué pasaría si aquel consumidor se diera cuenta de que no existe la posibilidad real de recrearse en la prefabricada *ciudad del amor* por que está fuera de su alcance como comprador?

Esta pregunta enfrenta un problema de fondo: la *posibilidad* del individuo ante el amor. Cuando se descubre la imposibilidad de recrear los escenarios idealizados por falta de capacidad en la representación de las fachadas, de la poca información-conocimiento adquiridos, por el devaluado capital cultural que se posee, por el aspecto físico incompatible, etc. habíamos comentado anteriormente que existían dos salidas: arriesgarse o retirarse; pero ambas salidas contienen alto grado de riesgo para el comprador pues se expone el fracaso y la exclusión social en el tema del amor. Entonces ¿Cómo competir en el mercado ante tales *trabas sociales y personales*?

Una solución *democrática* que incluyera, por un lado, a todos los individuos en la posibilidad del éxito amoroso, y por otro, que a la vez aumentara el beneficio individual y disminuyera su costo incluso en las personas que ya competían, se convirtió en una problemática que parece resolverse con el traspaso del ritual amoroso a la *Internet*. Es decir, la solución a la posibilidad del amor no se enfrenta aquí a un cambio de paradigma, como lo pretende toda contracultura, sino que fiel a su estilo el proceso de adquisición amorosa buscó instaurarse en terrenos fértiles que por su naturaleza le permitiera consolidarse como ritual. El terreno más fértil resultó ser Internet.

El traspaso del moderno proceso de adquisición amorosa a la Red de redes implicó inmediatamente de forma esencial un gran cambio en la forma de *interactuar con el otro*, con el objeto amoroso. La



interacción social tradicional que desde hace tiempo existía era denominada cara-cara y se concebía como la única posible del mundo social, después de que el desarrollo constante de la tecnología moderna se ha integrado a la vida cotidiana esta concepción ha cambiado y toda solución a los problemas de interacción social ahora se ven rodeados del halo tecnológico.

Para John B. Thompson (1998) los *media* han acentuado y profundizado la importancia en la formación de un yo, que al ubicarse en el moderno terreno global que bombardea con materiales simbólicos procedentes de todas partes abre nuevas referencias y terrenos para la acción social y personal:

*El desarrollo de los media no sólo enriquece y transforma el proceso de formación del yo, también da lugar a un nuevo tipo de intimidad que antes no existía y que se diferencia en determinados aspectos fundamentales de las formas de intimidad características de la interacción cara a cara. (Thompson, 1998: 270)*

Es necesario revisar las diferentes interacciones en las que tiene lugar el uso de medios de comunicación. Thompson repasa tres tipos principales de interacción, que considero básicas y que pueden llegar a generar formas híbridas:

- 1) la tradicional *interacción cara-cara* que posee un carácter dialógico donde los individuos están uno frente al otro en un contexto de co-presencia compartiendo el mismo espacio-tiempo y existiendo una gran variedad de señales simbólicas —gestos, movimientos, tonos de voz— involucrando a su vez reciprocidad en las actuaciones.
- 2) la interacción *mediática* es dialógica e implica el uso de medios técnicos —cables eléctricos, papel, ondas electromagnéticas— para transmitir información al otro que se encuentra en un espacio y/o tiempo diferente, limita el conjunto de señales simbólicas por la dificultad de no enfrentar el mismo espacio-tiempo lo que acarrea ambigüedad y complicaciones para descifrar los mensajes.
- 3) la *casi-interacción mediática* es la utilizada por la comunicación de masas, no se orienta a un sujeto específico como en los casos anteriores, sino a amplios receptores potenciales, es de carácter monológico y también se limita el conjunto de señales simbólicas. Las

interacciones mediáticas y las casi-interacciones mediáticas se pueden considerar propias de los medios de comunicación modernos.

Entonces, ¿qué tipo de interacción se ejerce en Internet y qué características tiene como ventajas para el proceso de adquisición amorosa? Desde sus inicios en los años 60's Internet fue concebido como un medio para el desarrollo de la comunicación a distancia, es decir, permitir la comunicación en tiempo real a pesar de las diferencias entre tiempo-espacio que pudieran tener los involucrados, tal como lo fue el caso del telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión. Pero en Internet convergen varios sistemas y sitios web que permiten dos modalidades distintas de comunicación: dialógica y monológica.

Esto marca la diferencia sobre todos los demás medios de comunicación que en su mayoría sólo son dialógicos o monológicos. Por ejemplo, en Internet el IRC —Internet Relay Chat— es un sistema que permite la comunicación dialógica basada principalmente en texto en tiempo real y es conocido simplemente como *chat*; el VoIP —voz por IP— es el sistema que se usa para la transmisión de voz y de datos; los sistemas de Videoconferencias conectan a varios ordenadores al mismo tiempo y les permiten emitir mensajes, imagen y sonido real entre ellos; algunos sitios *web* permiten al usuario enviar información, mensajes, imágenes y videos hacia una audiencia específica o no-específica<sup>25</sup>; el *e-mail* o correo electrónico es un sistema que permite transmitir y recibir información multimedia que casi de inmediato estará al alcance de un receptor a miles de kilómetros de distancia sin tener que esperar a que el tradicional correo postal entregue el comunicado. Estos atributos de comunicación que ofrece Internet abarcan las modalidades de la mayoría de los medios existentes y además los potencializa, los hace más económicos y eficientes.

Esta *doble modalidad comunicativa a distancia* es una primera característica que hace a Internet un terreno adecuado por donde se pueda mover el ritual amoroso, pues permite precisamente al emisor contar con ambas formas de comunicarse con el otro como herramientas para ser empleadas bajo la

---

<sup>25</sup> El caso del sitio web *Youtube.com*, ejemplifica de sobremanera la posibilidad de enviar videos de cualquier tema hacia la audiencia, pues se comparte un video que puede ser visto y comentado por cualquier persona que no necesariamente se conoce. El mismo sitio indica que se reproducen dos millones de videos diariamente y se ingresan 24 horas de nuevo video por minuto.

El fenómeno de *Youtube* también ejemplifica la explosión de lo privado al dominio público al ingresar contenidos sexuales, políticos, de espectáculo, violencia, ideológico, etc. donde los individuos exhiben sus actuaciones y sus circunstancias al público para obtener el reconocimiento a través del “like” y el número de reproducciones de sus contenidos, que se pueden contabilizar en millones.

decisión de una comunicación de forma dialógica o monológica según convenga a las circunstancias del proceso mismo del ritual amoroso, y sobre todo reduce las tensiones propias de la comunicación en una interacción cara-cara.

Presenciamos entonces en Internet una forma híbrida de comunicación, que genera una distinta forma de interacción, basada en la casi-interacción mediática y la interacción mediática descritas por Thompson. A esta forma de interacción por Internet la reconoceré desde ahora como *ciber-interacción*.

En ausencia de la proximidad física, es la comunicación lo único que mantiene viva la ciber-interacción. Es entonces cuando contar con dos canales de comunicación diferente ayuda al usuario a tener y expresar una comunicación constante con el otro, pero además a capricho de qué tan viva se desea mantener dicha interacción.

Por ejemplo, si no se requiere una respuesta inmediata, o se huye de la respuesta, por parte del objeto amoroso a alguna petición o expresión del emisor que incita a su refutación —cuando hay que hablar de un asunto vergonzoso, realizar alguna confesión o cuando se plantea el termino de la relación con la pareja— lo más recomendable sería hacer las notificaciones por medio de un *e-mail* lo cual podrá evitar las desagradables tensiones personales; cuando se requiera la compañía —virtual— inmediata del otro, lo más recomendable sería *conectarse a Facebook* o conectar la *webcam* para verse en parte los cuerpos *pixelados*. Así, en una interacción por Internet los usuarios pueden elegir no sólo la forma de cómo comunicarse de acuerdo a lo que requieren, sino también gozan de la libertad de recibir y emitir dicha comunicación hasta el grado y la frecuencia que lo deseen.<sup>26</sup>

Pero la ciber-interacción además de conjugar la doble modalidad comunicativa también mantiene como otras características la transformación del lenguaje y la separación del tiempo-espacio.


La *transformación del lenguaje* hace referencia a los usos de las señales simbólicas en la comunicación, la cual se ha originado con la comunicación tanto en las salas de chat como en el uso de envío y recepción de mensajes SMS o mensajes cortos vía teléfono celular. Esta transformación del lenguaje involucra, por una parte, una economía de signos empleada en la escritura, y por otra parte, una sustitución de palabras por imágenes y símbolos, lo cual esta muy relacionado a las exigencias de eficiencia y liquidez de la vida contemporánea.

---

<sup>26</sup> La Asociación Mexicana de Internet (2012) indica que la segunda actividad de importancia para los internautas mexicanos es el acceder a redes sociales, con un porcentaje del 71% en 2012.

La transformación del lenguaje conduce a lo que se denomina comúnmente como lenguaje chat o SMS, en donde se trata de acortar o abreviar lo más posible el mensaje eliminando letras consideradas innecesarias, como ocurre comúnmente en el caso de la letra *h*. Esto se podría relacionar a la idea de que la mente es capaz de reordenar y entender una palabra aunque las letras no estén en orden salvo la primera y la última, aunque aquí asistimos a la eliminación de las letras especialmente en frases o palabras largas.

En el lenguaje chat es observable primeramente una mezcla de letras y números para conformar híbridos que adquieren una forma inédita de escritura que no respeta las reglas ortográficas del idioma del que nacen, pero que mantienen de forma práctica la misma o semejante fonética y significado de la palabra original a la que hacen referencia una vez que se le logra relacionar con el significante original por medio de un proceso clave de *relación de signos-situación* de la conversación:

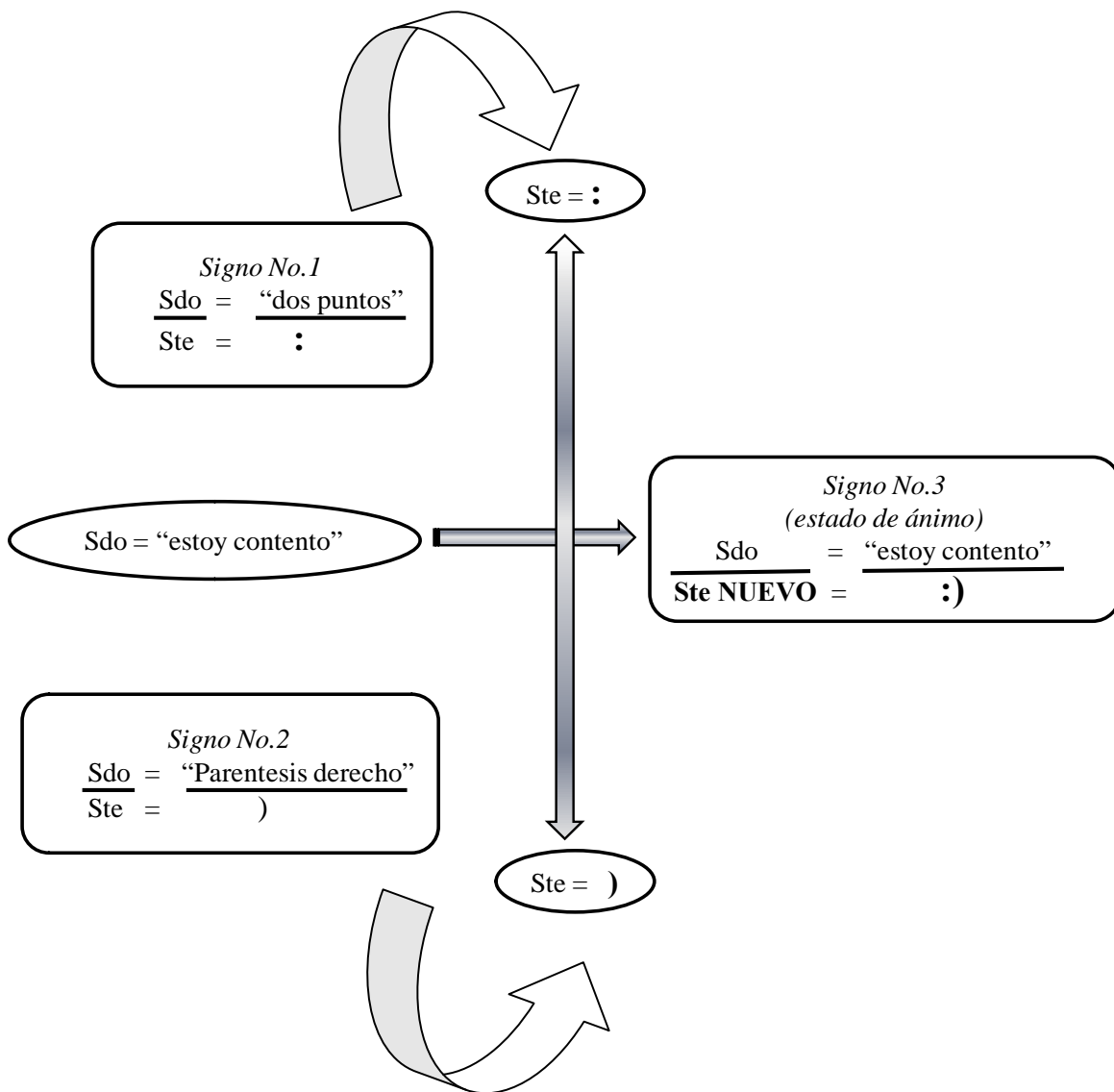


Palabra original en Español (significante original)	Proceso de transformación del significante	Palabra híbrida en lenguaje Chat (significante nuevo)
Mañana	a) Se eliminan letras	Mña
Beber		Bbr
¿Dónde estas?		dnd sts?
Casa	b) Se eliminan letras y mezcla grafías-fonemas	Ksa
Adiós		a2
Mucho		Mxo
¿Te encuentras bien?		tas OK?
Porque te quiero		xq tq

En el lenguaje chat también se utilizan símbolos e imágenes fijas o móviles para expresar sentimientos, objetos, acciones, etc. conocidos como *smiley* y generalizados como *emoticones* o *emoticonos*, neologismo de *emoción* e *icono*. Estos símbolos inicialmente estaban diseñados a través de una *secuencia simple* de caracteres que intentaban proyectar en su conjunto una imagen facial para dar la idea de un estado de ánimo, una característica del emisor, etc. hasta que se fueron

agrupando en un vasto catálogo de imágenes de *secuencia compuesta* o *multimedia* de mayor calidad y estética anexándose a éstos colores, sonidos y movimiento en diferentes estilos.

En el caso de los emoticones de secuencia simple estos descomponen los signos y separan el significado del significante, posteriormente se utiliza el significante en conjunto con otros significantes para conformar un tercer significante diferente, el cual se liga a un significado conocido previamente y que se desea indicar. A continuación muestro un esquema que realicé basado en el modelo del signo lingüístico de Ferdinand de Saussure para ejemplificar lo mencionado, en donde *ste* es igual a significante y *sdo* es igual a significado:



Cabe subrayar que el lenguaje chat tal y como hemos observado, no origina nuevos significados en la comunicación, sólo origina nuevos signos que pretenden referenciarlos, los cuales se pueden observar recogidos ampliamente por Diego Levis (2005).

Esto alerta la importancia de que los individuos que interactúan conozcan los códigos empleados para mantener una comunicación eficiente y eficaz, de otra forma se tiende a mal entendidos y la interacción puede degenerar o verse interrumpida, pues la consecuencia directa al emplear una economía del lenguaje en Internet es que la comunicación ronda casi siempre entre unas cuantas formas generales de transmitir los significados, lo que empobrece el contenido a favor de generalizar la idea a transmitir que, sin embargo, no siempre implica que se impida la comunicación entre los usuarios.<sup>27</sup>

Aunque esta práctica económica en la comunicación se asimila y se presenta de forma muy constante hasta generar en algunos casos problemas fuera de su uso permisible en la red<sup>28</sup>, todo parece señalar que el lenguaje chat será cada vez más empleado por las nuevas generaciones, al menos dentro de los contextos que toleren su uso, pues está incentivado por la economía, rapidez y fluidez que exige la organización social contemporánea.

Para el proceso del ritual amoroso, la transformación del lenguaje descrita apoya indudablemente a la reducción en el contenido de su comunicación. Esto invita a los usuarios a preguntar y decir sólo lo necesario para el cumplimiento de los fines, de la forma más reducida posible, evitando los extensos relatos minuciosos que puedan incitar tensos cuestionamientos hacia su persona.

Otra ventaja que también posee el uso de Internet en la ciber-interacción es la de *separar el tiempo-espacio* lo que permite experimentar simultáneamente varios eventos de interacción y mantener sus flujos comunicativos al gusto. De esta forma se posibilita la planeación del tiempo invertido con los otros y el ahorro de recursos empleados en el traslado y convivencia en el espacio mutuo.

---

<sup>27</sup> La Asociación de Usuarios de Internet (2011) originaria de España, tiene en marcha la interesante iniciativa denominada *diccionarioSMS* cuya intención es brindar una herramienta de consulta de este lenguaje, creado por jóvenes para el público en general. De igual forma, se pueden encontrar en Internet variados sitios que exponen y describen el lenguaje Chat, incluso sitios comunes que permiten descargar una serie de emoticones de secuencia multimedia para su uso en la comunicación.

<sup>28</sup> Por ejemplo, el periódico El Universal (2005) publicó una singular nota donde hacía mención a un estudiante de secundaria de alto promedio que había contestado un importante examen en lenguaje chat, situación que aunó la polémica entre los docentes del sector educativo y las nuevas formas comunicativas de los “nuevos estudiantes”.

Por experimentar simultáneamente varios eventos, nos referimos a que Internet permite mantener por un lado *múltiples conexiones con otros* individuos, pero también permite *conocer lo que hay más allá de casa estando en casa*. No importa si el receptor se encuentra físicamente en un país diferente al del emisor manejando un horario diferente, el emisor puede interactuar con él al instante a la vez que puede hacerlo con otros receptores que estén en diferentes lugares a través de una multitud de ventanas de chat que se agrupan en la pantalla de su Ordenador.

Esa sensación de acercamiento virtual con el otro condimentada con la atracción del conocimiento de lugares lejanos que brinda la separación tiempo-espacio ya lo había generado, por ejemplo, la televisión y el teléfono (Thompson, 1998), pero con características diferentes y limitadas a las usadas en Internet. En la red, gracias a sus múltiples herramientas multimedia; sitios *web* especializados en temas; diseños de *software* con aplicaciones educativas, empresariales, de entretenimiento, médicas, etc. no sólo es posible configurar una interacción a distancia, sino que esta experiencia se ha vuelto más completa al ponerse en marcha a su alrededor un proyecto que intenta descubrir el mundo: cultura, política, ciencia y tecnología, geografía, conocimiento, personas, etc. resultan en alto grado un objeto cognoscible *desde casa* que persiguen las sociedades modernas.<sup>29</sup>

Así, la separación del tiempo-espacio permite al usuario ante todo interactuar con el mundo. Es desarraigado de su localidad para ingresar a un vasto terreno global que le replantea constantemente la relación con sus fines.

Con la separación del tiempo-espacio el usuario es conectado al mundo a través de la pantalla — ésta es su frontera— a la vez que lo mantiene seguro de tensiones y desgaste físico, emocional y económico tras la puerta de su casa. Si un evento, conexión con otro usuario o conocimiento de un tema específico, no satisface sus fines, el usuario siempre puede terminar la conexión e iniciar otra nueva búsqueda. El usuario está armado de *banda ancha* y está dispuesto a usarla.

En el ritual amoroso la separación del tiempo-espacio libera de responsabilidades al individuo con sus relaciones creadas en la red, convirtiéndolas en conexiones que evitan las presiones y la reducción de contingencias propias de las interacciones cara-cara a la vez que economiza los

---

<sup>29</sup> *Google Earth*, de la empresa líder Google Inc. fundada en 1998, es un famoso programa mundial informático que permite la visualización de datos geoespaciales a través de imágenes 3D e imágenes satelitales del planeta, la luna, el universo, etc. Dicho programa que ha permitido incluso la captura de la imagen de un misil en vuelo en Utah o un barco varado en las costas de Sudán; es un claro ejemplo de que cualquier usuario de Internet puede ver y explorar el mundo desde su Ordenador.

recursos empleados en la búsqueda y conocimiento previo de parejas requeridas sin la pérdida del tiempo ante poca probabilidad de éxito . En la ciber-interacción primero se conoce lo que el otro individuo solicita y lo que ofrece para después poder entrar en conexión, esto se realiza con una inspección biográfica del otro editada a modo de *perfiles* en los sitios web especializados en el tema en donde cada usuario describe sus necesidades, deseos, estilo de vida, etc. y lo condimenta con imágenes y fotografías para completar el producto final de venta.<sup>30</sup>

Esto representa un importante cambio con las interacciones cara-cara, en donde primero se interactúa con el otro para poder llegar entonces a conocerlo a la postre del tiempo. Además, el aprovechamiento máximo del tiempo-espacio permite también la saturación del mercado de objetos amorosos al instalarse en el terreno global para que el comprador se mantenga ilimitado y ansioso al ejercer su consumismo brindándole una mayor oferta.

Por lo tanto la conexión con el otro, la economía de recursos y del tiempo y la saturación del mercado de objetos amorosos son tal vez las mayores bondades que brinda la separación tiempo-espacio para hacer de la adquisición amorosa un éxito. Sin embargo, estas bondades no serían aprovechadas si en general no se consigue que la distancia de la ciber-interacción permita también controlar y potencializar las *fachadas* de los involucrados, que como se recordará, son indispensables para las fases a partir de la negociación en el ritual amoroso.

Con la separación del tiempo-espacio en Internet el emisor tiene la libertad de salir —*offline*— y entrar —*online*— en la ciber-interacción casi a placer. Esta libertad le permite transportarse de forma constante a través de las fases previas a la negociación —información-conocimiento y elección— lo que le permite replantear y ensayar varias veces sus fines y sus fachadas de forma armónica al tiempo que la negociación se realiza. Esta cualidad indispensable que brinda la ciber-interacción resulta básica para obtener el éxito amoroso pues con esto se recubren las ineficiencias que pueda tener el emisor en la negociación y las exigencias y contingencias que la misma negociación va presentando.

Cuando se está cara-cara en la negociación —tiempo y espacio compartidos— resulta improbable tal libertad pues, en pocas palabras, sólo se tiene ese instante y nada más, si la información-conocimiento o la elección o las fachadas no resultan efectivas no habrá por consecuencia

---

<sup>30</sup> Además de ser la carta de presentación virtual ante el otro, los perfiles han sido la parte indispensable de los sitios web de interacción más populares como *Hi5!*, *My Space* y *Facebook*, los cuales han marcado un paradigma en la organización de las redes sociales.



probablemente otra oportunidad de obtener el objeto amoroso deseado. La libertad de salir y entrar en la ciber-interacción potencializa los buenos resultados al pasar del *instante* a una serie interrumpida por *pausas* pero consecutiva de *varios instantes*, es decir, se asemeja a un reproductor de video donde en lugar de dejar transcurrir toda la cinta desde el momento en que se presiona *play* es posible presionar varias ocasiones *pausa* para después volver a presionar *play* y continuar la secuencia del video a partir de donde se detuvo. Es en las *pausas* realizadas donde los individuos pueden reparar el curso del ritual: volver a informarse y conocer, elegir nuevamente y ensayar mejor sus movimientos para realizar el ritual.

#### 4.2 LA FABRICACIÓN DE LA EXISTENCIA *ONLINE*. PRINCIPES Y PRINCESAS EN LA RED

He indicado que en la cotidianidad las características de algunos individuos no siempre encajan con los requerimientos establecidos para lograr obtener un objeto amoroso deseado, Internet al haber abierto una posibilidad a estos individuos también los invitó a fabricar como consecuencia otra existencia en la red para superar sus deficiencias en la realidad, lo que requiere de un esfuerzo constante para conseguir el grado de refinamiento exigido por el objeto amoroso. Considero entonces que convergen en la vida del usuario de forma paralela dos terrenos para relacionarse con el objeto amoroso a los que identifico como *offline* y *online*, los cuales distinguen cada uno formas de existencia diferentes, es decir, el individuo se proyecta entre dos realidades:

- 1. *Offline* o fuera de la red. Representa la fabricación de una existencia en el mundo físico en contacto personal y directo con el objeto amoroso por medio de la interacción cara-cara.
- 2. *Online* o dentro de la red. Representa la fabricación de una existencia en el mundo virtual en contacto indirecto y mediado por la tecnología Internet-Ordenador, con el objeto amoroso por medio de una la ciber-interacción.

Al fabricar una existencia online se distingue que el usuario tiende a seguir las recetas imperantes de la ideología de la sociedad actual que prometen alcanzar por medio de éstas los fines amorosos deseados. Un primer acercamiento a estas existencias online, se encuentra en la edición de los perfiles web, en donde el usuario narra en general una personalidad y un estilo de vida atrayente para un público al que espera capturar. Poder decir algo “acerca de mi” en los perfiles, tal como lo solicitan los sitios web como *Facebook*, *My Space*, *Hi5* o *Amor en línea*, es tan libre como el usuario

lo desee, generando en última instancia que el usuario termine creyendo que su fachada es su realidad:

*Un operador puede usar varios nombres y personalidades falsas, en efecto, para satisfacer las distintas necesidades de su ego, pero a veces la falta identidad es vivida como si fuera una verdadera identidad y puede transitarse entonces la débil línea que conduce a la personalidad psicótica. (Gubern, 2000: 146)*

La estructura básica de los perfiles en la red se puede organizar de forma general en: *Nombre de usuario, Fotografía, Intereses y Datos generales.*<sup>31</sup>

El *Nombre de usuario* representa el nombre o seudónimo con el cual un individuo quiere identificarse y ser reconocido por los demás, en su mayoría se trata de un juego y combinación de signos propios del lenguaje chat. Esta disposición de elegir a gusto un nombre, en conjunto con la Fotografía, transmite inmediatamente el primer mensaje que el usuario desea hacer llegar a los otros usuarios como posibles compradores, buscando el impacto que desean provocar en el espectador y dejando entrever las características que puede contener la personalidad.

En la mayoría de los sitios web, como los dedicados a la búsqueda de pareja, el seudónimo es muy importante, al sintetizar la información de la existencia online del usuario en unas cuantas letras. Por ejemplo, haciendo una rápida revisión en los sitios web dedicados a la búsqueda de pareja, Match.com y Amor en línea.com, se pueden encontrar algunos nombres de usuario en el caso de las mujeres como: lookita, princesza, leonamadura, mmm\_ri\_k, caperusita348, xexybonbonsito, biutifulagartija, corazon953, diva0407, lindacoketa, etc.; para el caso de los hombres algunos nombres de usuario son: dukefernandes, vagos84, principito474, guapo13, vicemental, sexyfranco, sexosolitario, solitaryfoxxx, etc.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Comparando la estructura de los perfiles de usuario en cuatro sitios web (Facebook, Hi5, Match.com y Amor en línea.com) he podido obtener de forma general los componentes de su estructura básica. Dichos elementos se encuentran presentes en todos estos sitios y guardan la misma intención.

<sup>32</sup> La búsqueda de Nombre de usuario y Fotografía revisada para este apartado, se ha realizado en usuarios de Match.com y Amor en línea.com en México, filtrados por fecha más reciente de conexión con el sitio, en un rango de edad de 18 a 90 años en Amor en línea.com y de 18 a 105 años en Match.com (mínimo y máximo de edad permitido en los sitios web), así como considerando el requisito de “foto visible”.

La *Fotografía* muestra la imagen de quien es el usuario. Esta imagen tiende a ser en su mayoría una *fabricación deliberada* que intenta ajustarse primeramente a los parámetros de belleza y estilos de vida que la sociedad actual va exigiendo comúnmente: cuerpos esbeltos, poses provocativas o desafiantes, uso de los colores y los detalles del escenario o fondo, etc. éstas pretenden mostrar un cuerpo idealizado a través de la elección minuciosa de varias fotografías ensayadas por el individuo para que hablen por él ante los demás.<sup>33</sup>

En la fotografía se puede observar algunos rasgos que se resaltan más en el usuario como son los hombros y/o el pecho semi-descubiertos tanto en hombres como en mujeres, los labios y el cuello —consideradas zonas erógenas—, ojos retocados y miradas penetrantes, etc. los cuales son complementados con el uso de una vestimenta específica y de accesorios —lentes de sol, sombreros, corbatas, etc. — que en su conjunto representan cierta personalidad que se desea proyectar.

Además, el fondo de la fotografía o ambiente que rodea al usuario también apoya a capturar el estilo de vida que el usuario desea mostrar, el cual puede encontrarse en una playa, en una fiesta, en un restaurante, en una biblioteca, al lado de un automóvil o en una motocicleta, en un bosque, acompañado de animales, de amigos, familiares, etc. Esta deliberada escenografía tiende a generar una deformación o creación de la imagen de los individuos en Internet —por medio del ángulo de efecto de la luz y los colores— que nos muestra la simulación que los universos online pueden llegar a alcanzar, ya que en las fotografías editadas se pueden reajustar las imperfecciones del usuario como el color y tersura de la piel, recrear una figura esbelta, unos ojos grandes, etc. aunque en realidad el resultado de la imagen no se corresponda a la apariencia del usuario exhibido en la cotidianidad.

Tanto el nombre de usuario como la fotografía brindan al espectador el primer acercamiento al posible objeto amoroso. Resulta entonces de gran relevancia para el usuario el diseño adecuado de ambos, pues lo representarán primeramente en la red, ya que si no logra *venderse* o captar la atención del otro al que espera captar, su empresa habrá fracasado en el mercado.

El segundo acercamiento que se tiene al objeto amoroso se da a través de los *Intereses* y *Datos generales*. El usuario realiza aquí una descripción lo más concisa y económicamente posible de las características que requiere que tenga el otro, es decir describe cómo desea su objeto amoroso, al

---

<sup>33</sup> Por ejemplo, en un artículo de la revista de moda *Vogue* (2011), titulado *Picture me!*, se aconseja qué y cómo usar tanto productos de belleza en combinación con poses favorecedoras —ejemplificando los casos con actrices reconocidas— que permitan ocultar contingencias propias de la piel y la edad como el brillo, granos, arrugas, etc., con el fin de lucir estéticamente bellas en las fotografías.

mismo tiempo que debe indicar las características propias para convencer a ese objeto de que es él y no alguien más el objeto de su interés. Dichas descripciones conjuntan aspectos físicos, emocionales y de comportamiento habitual, tales como el escribir acerca de su ideal de belleza, los lugares favoritos que se visitan, la música que se escucha, los libros que se leen, lo que se estudia, en lo que se trabaja, si se usan tatuajes o percing, los programas televisivos que se ve, la religión que se practica, la ideología política, la edad, el estado civil, lo que atrae del sexo opuesto, etc.<sup>34</sup>

Es en esta herramienta, que las personas tienen a través de dichas descripciones la posibilidad de potencializar sus ventajas sobre otros competidores y hacerlas coincidir a las recreaciones escenográficas aceptadas por los demás, a la vez que minimizan o evitan mencionar lo relacionado a sus “defectos” tanto físicos como emocionales. En relación a los intereses, el usuario logra esbozar sin demasiados problemas la respuesta a lo que está buscando, tiene claramente cual es el tipo de objeto amoroso que puede brindarle placer y cuales son sus características, las cuales en la mayoría se corresponden y resultan no variar en demasía con los intereses descritos por parte de otros usuarios, en sintonía con el comportamiento de la masa. En este caso sucede que una parte de los usuarios generalmente tratan de ocultar, en un primer momento, y señalar sin demasiado énfasis sus intereses físicos del objeto amoroso, sin embargo, se trata más de la novedosa estrategia que se usa en las redes, que permite ganar más adeptos en breve tiempo, es decir, atrae más cantidad de personas de donde elegir al objeto.

En lo concerniente a la descripción de los datos generales, responder la pregunta: ¿cómo soy?, resulta poco más complicada para el usuario, pues se enfrenta aquí a un problema de autoconocimiento y análisis sobre su persona que suele no resolverse ni enfrentarse en la actual vida cotidiana por lo pragmático que resulta la posmodernidad. Sin embargo, la falta de este autoanálisis, no detiene el proceso de conexión con los usuarios, ya que la respuesta final que se brinda a dicha pregunta se encuentra de antemano sesgada por el interés de obtener y agradar al objeto amoroso, y guiada por la reproducción de patrones de comportamiento social ante dicho objeto, es decir, lo complicado de este asunto es en realidad que pone a prueba el grado de conocimiento adquirido en el usuario para poder acercarse al objeto.

---

<sup>34</sup> Los ejemplos citados forman parte de la edición del perfil o formularios solicitados al momento de registrarse en los sitios web mencionado anteriormente. Aunque los requisitos del perfil pueden llegar a variar mínimamente entre un sitio web y otro, mantienen las mismas características básicas de *presentación e intereses del usuario*. Además, hay que señalar que es posible filtrar o bloquear cierta información editada como la edad o la religión, para que sea visible o no a ciertas personas particulares, según convenga a los intereses del usuario.

Al gozar de un alto grado de libertad en la edición de la información que genera el usuario, y al ser la información de gran alcance y accesible entre el público de la red, fácilmente puede escapar a una rígida comprobación empírica, lo que en las interacciones cara a cara sí suele llegar a comprobarse. Esto hace parecer inasequible el conocimiento real de cada persona con la que se interactúa.

La fabricación de una existencia online acorde a los intereses y objetivos del usuario resultar por lo tanto más fácil de mantener y controlar dentro del ciberespacio que la existencia offline, ayuda al individuo en el caso del tema amoroso a superar sus limitaciones cotidianas al hacerse de una personalidad refinada que resulte atractiva para el otro, dándole una mayor posibilidad de alcanzar en última instancia la satisfacción en el consumo del objeto amoroso que desea. Ahora más que antes, es posible alcanzar los objetivos deseados, pues Internet concede al usuario que busca amor, el poder de la seducción y la simulación de su realidad para el disfrute “virtual” de su fantasía amorosa.

#### 4.3 CIBER-AMOR. RELACIÓN SIN RELACIONARSE

Tal parece que muchos de los hombres y mujeres que invaden la red en búsqueda de una pareja han surgido de narraciones fantásticas, son en pocas palabras el arquetipo social de los mejores amantes, o al menos ese efecto logra causar la edición de los perfiles de los usuarios.

Lo que estos singulares perfiles proyectan es la ilusión en otros usuarios de que los hombres y mujeres halladas en la red podrían ser lo que han estado buscando. Así, cuando los usuarios atraídos por sus narrativas de existencia se conectan entre ellos —el comprador y el objeto amoroso— y son capaces de concluir satisfactoriamente por medio de Internet el proceso actual de adquisición amorosa, podemos hablar de que se conformó allí un *ciber-amor*.

Por ciber-amor me refiero a la conexión creada y mantenida por medio de la red bajo la forma de la ciber-interacción con un objeto amoroso, la cual cumple la función dentro del mundo online de sustituir a la relación de pareja cara-cara. Como resultado profundo de ejercer un ciber-amor, existe un cambio en la relación entre el comprador y su objeto amoroso. Este cambio se basa en la diferencia entre el estar *conectado* y el estar *relacionado* entre ellos.

La diferencia esencial entre una relación y una conexión, según explica Bauman (2007), radica en que una relación involucra la formación de un vínculo humano duradero con el otro por medio del mutuo conocimiento extenso de la persona, mientras que una conexión con el otro sólo es superficial y temporal centrándose sólo en resolver los asuntos específicos que la generaron y poder terminar en muchos casos con un “solo botón” lo que evita conformar vínculos duraderos que pudieran comprometer negativamente al individuo y su libertad:

*La distancia no es obstáculo para conectarse, pero conectarse no es obstáculo para mantenerse a distancia. Los espasmos de la proximidad virtual terminan, idealmente, sin dejar sobras ni sedimentos duraderos. La proximidad virtual puede ser interrumpida, literal y metafóricamente a la vez, con sólo apretar un botón. (Bauman, 2007: 88)*

Resulta con esta diferencia que lo que persigue el usuario con la práctica del ciber-amor no es conformar un vínculo amoroso, sino sólo el saberse poseedor de al menos alguno de estos príncipes o princesas, sin importar si están o no cerca de él para comprobarlos. Esto es porque la importancia del ciber-amor no radica en encontrar un sentido trascendente y constructivo del amor, una relación —y no conexión— entre las personas, sino sólo en la apropiación del objeto deseado en que se materializa el ideal amoroso.

El usuario del ciber-amor se satisface sólo con saber que su objeto amoroso *está allí*, del otro lado de la pantalla y que cuando lo desee puede cambiarlo, puede acudir a él o buscar otros objetos amorosos que le ayuden a superar la *separatidad*.

Si se reconoce que hay un peso imaginativo que rodea al ciber-amor, pues se trata de una conexión virtual o a distancia, protagonizar uno de estos romances parece no representar para algunos usuarios una gran diferencia en comparación a una relación física, siempre y cuando siga cumpliendo con el fin que es la satisfacción en la adquisición del objeto amoroso.

Por ejemplo, la falta de diferencia entre algunos usuarios en el empleo de las palabras “novios” en lugar de “ciber-novios” —la cual sería una designación más acorde con el contexto de una relación por Internet— nos da una muestra de la importancia y el impacto que logran tener algunas conexiones en sus vidas, pues eliminan el prefijo “ciber” propio del campo en el que surgen para hacerlas corresponder al terreno más general de su realidad cotidiana sin ninguna distinción ni discriminación.

Aunque no parece ser la tendencia, evidentemente no todas estas conexiones deben terminar de forma inmediata. En algunos casos estas conexiones parecen evolucionar hasta convertirse en relaciones cuando llegan a pasar a interacciones cara-cara, o al menos así lo perciben algunos usuarios de la red<sup>35</sup>. Sin embargo, cuando una conexión con el objeto amoroso sale del terreno online y se traslada al terreno offline en una relación cara-cara, persiste el temor en el usuario a la decepción, lo que puede paralizar el encuentro físico, pues el objeto amoroso a pasado en este punto por un proceso de idealización por medio del ciberespacio . Por lo anterior, resulta más confortable para el usuario vivir su conexión sólo online.

*Se desea conocer al corresponsal, pero a la vez se teme que e encuentro pueda defraudar y a veces ese temor conduce a perpetuar una elación que jamás desemboca, por inseguridad o timidez, en 3-D. Del mismo modo el temor a estar por debajo por las expectativas creadas por una comunicación exitosa puede paralizarlo. (Gubern, 2000: 143)*

En general, observo que la práctica del ciber-amor arroja como resultado, por un lado la perpetuación, más eficiente y eficaz, del proceso posmoderno de adquisición del amor que incentivó la ideología dominante y facilitó la tecnología, lo que denota el triunfo de una sociedad fragmentada, líquida e individualizada en el tema del amor de pareja. Por otro lado, el ciber-amor genera un desplazamiento de la “relación” y no conforma ya la columna vertebral en la estructura de la relación de pareja, su lugar lo ocupa una “conexión” basada en los intereses particulares del usuario: Internet permitió construir una nube virtual donde príncipes y princesas *ciber-enamorados* pudieran vivir felizmente ilusionados, sin la necesidad de relacionarse.

#### 4.4 INTERNET Y LOS RIESGOS PARA EL AMOR

Finalmente, sólo quiero señalar brevemente otros factores de riesgo que se presentan en Internet, para ejemplificar un poco más el uso ventajoso que dota el ciberespacio a sus usuarios, y como este uso inapropiado ronda el tema amoroso en la red.

---

<sup>35</sup> Es posible encontrar en la mayoría de los sitios web dedicados a la búsqueda de parejas, un apartado especial de testimonios de personas que narran de forma emotiva su *historia de éxito*, cómo es que lograron encontrar el amor, establecer una relación cara-cara, casarse y formar una familia con hijos. Dichas historias representan para los usuarios de estas páginas una poderosa muestra de la supuesta efectividad del sitio.

Por ejemplo, a través de la red resulta relativamente fácil la *divulgación pública* a placer de las personas con las que se tuvo o se quiso tener algún romance, por medio del envío de mensajes o fotografías que exponen toda privacidad y hasta la vida sexual de dichas personas en un sentido perjudicial para éstas, por ejemplo, editando información verdadera o no verdadera en las redes sociales, dejando entrever el odio, la irracionalidad, la venganza, el narcisismo, la falta de compromiso y ética, etc. entre las personas. Esto representa un gran riesgo a la reputación de las fachadas, tan cuidadas hoy en día, de las personas que en algún momento se vieron comprometidas en dichas situaciones ya sea en una interacción cara-cara o en una ciber-interacción, para ambos casos el comportamiento de un usuario desilusionado puede implicar el mismo riesgo.

En este sentido el uso de Internet resulta una herramienta perjudicial para algunos y benéfica para el que se satisface exhibiendo al otro. La falta de comprobación empírica permite entre las terceras personas —el público— que leen los mensajes la libre interpretación personal de los hechos expuestos en la red, catalogándolos de ciertos por el usuario que los expone, sin llegar a contar nunca con mayor información que lo expresado por los involucrados. Cualquier enunciado puede adquirir en la red el sentido de verdad si la seducción del argumento se emplea correctamente, tal es ventaja de lo virtual.

De igual forma, la seducción de los argumentos expuestos por las personas en la red en la edición de los perfiles y durante la interacción, orienta por otro lado a la atracción de posibles víctimas de *fraude* o *secuestro*. Se ha conocido la existencia de personas o grupos organizados que utilizan la red bajo la estrategia del enamoramiento que hemos comentado, para extorsionar a usuarios y obtener dinero, traficar personas, etc.<sup>36</sup> Lo anterior sin duda atañe la desconfianza entre las personas, que sin embargo, en ocasiones se llegan a aventurar por la necesidad profunda de superar la *separatidad*, y se visitan con los supuestos conocidos en un ambiente cara-cara. Ante el peligro, parece ser más fuerte la necesidad de romper la *separatidad* que el temor a la decepción.

Es posible encontrar varias noticias en la red que describen estos casos, algunas bastante particulares , por ejemplo: una joven norteamericana de 15 años fue secuestrada después de un encuentro físico

---

<sup>36</sup> El tema de la seguridad personal en Internet parece estar tomando relevancia, sobre todo con la expansión y popularidad de las redes sociales. En este contexto, los propios sitios web brindan recomendaciones a los usuarios para controlar el ingreso de personas desconocidas a sus datos o para denunciar a otros usuarios “sospechosos”. Asimismo, la International Telecommunication Union ha emitido una serie de directrices dirigidas a niños, padres, industria y encargados de formular políticas de seguridad con el objetivo de salvaguardar la integridad de los menores que navegan en la red, mientras que en México, la Secretaría de Seguridad Pública ha elaborado una guía básica para que los usuarios identifiquen los diversos delitos cibernéticos.



con un conocido por medio Internet, éste y su pareja de más de 40 años la violaron y golpearon durante una semana, la alquilaron a una tercera persona y fue encerrada en un ropero, amordazada y con una soga en el cuello (Clarín, 2001); o bien, el caso de un granjero australiano de 56 años que al llegar a Mali para encontrarse con su supuesta prometida conocida en Internet, fue secuestrado y se solicitaba un rescate a sus familiares de 100 mil dólares (El economista, 2007).

Por último, el *acoso sexual* representa otra turbia finalidad de usuarios de la red. Son los disfraces virtuales los que permiten la manipulación de las conciencias de los otros usuarios, como cuando un pedófilo o cualquier criminal sexual ha conseguido atraer a una víctima hacia una cita supuestamente galante con fines catastróficos (Gubern, 2000). En este escenario, se puede mencionar al denominado *cibergrooming*, que consiste en las estrategias que una persona adulta utiliza para ganarse la confianza de un menor de edad, con el objetivo de conseguir concesiones de índole sexual, por medio del envío de fotos o videos. El material obtenido se utiliza no sólo para el goce sexual, sino en ocasiones, para el chantaje.

En definitiva, el uso de Internet con fines personales y la “inocencia” o “buena fe” de algunos usuarios, posibilita nuevos escenarios para continuar la destrucción del sentimiento amoroso, de los lazos afectivos que unen a las personas por medio del fomentó a la desconfianza y al odio hacia el otro.

## CONCLUSIÓN

Resulta innegable decir que desde su ingreso en la vida cotidiana, el uso de Internet ha impactado prácticamente en todos los niveles —económicos, sociales, políticos, culturales— como herramienta, como instrumento, como medio para hacer más eficiente y eficaz la vida individual y social, tanto que hoy genera extrañeza y se califica como retrogrado en el imaginario colectivo, conocer alguna persona que no sea usuaria de la red o que no utilice sus funciones para disfrutar de las “bondades” que la tecnología pone su alcance, por ejemplo, para hacerse omnipresente en el mundo a través de *Facebook* o *Twitter*, desde la comodidad del hogar.

Esta importancia, cada vez mayor, dada al avance tecnológico para el desarrollo de la vida diaria, ha logrado penetrar hasta las relaciones personales en la posmodernidad, tiempo histórico donde el consumismo y el interés por lo individual, así como por el placer, ocupan un valor primordial.

Con la intromisión de Internet, las relaciones entre las personas se han reconfigurado y hoy asistimos a nuevas formas de comunicación, de lenguaje, de administración del tiempo y del espacio compartido, en general, asistimos a una nueva forma de relacionarse con el otro, en la que se inscribe, en el caso específico de las relaciones de pareja, el denominado fenómeno del *ciber-amor*.

Este *ciber-amor*, entendido como una relación amorosa creada y mantenida a través de Internet, nos permite observar la transformación de las relaciones afectivas en los últimos tiempos. Con esto quiero decir que los comportamientos y posturas que las personas adoptan en las relaciones amorosas por Internet no son causas necesarias de la aparición de la tecnología, como se puede llegar a pensar en un primer momento, pues como se ha logrado justificar, la tecnología es sólo el instrumento que por sus características las incentiva, las posibilita y las hace más efectivas, las potencializa.

Las relaciones por Internet no desarrollaron por sí mismas nuevos conocimientos que modificaran la esencia y el proceso de las relaciones amorosas, la revisión nos muestra que sus líneas de acción ya estaban estipuladas al momento de su aparición, con la diferencia de que las relaciones por Internet lograron, a través de esta tecnología, acercarse al objetivo de recrear el ideal de las relaciones amorosas, el que impulsaba el amor confluyente-sexualidad plástica.

Dichas transformaciones de las relaciones de pareja, han implicado en las relaciones amorosas por Internet la integración del objeto-amoroso, objeto-signo de consumo, y a desplazado la relación-

amor como columna vertebral en la conformación de la pareja, para centrarla en la conexión, es decir, en una interacción calculada y temporal, bajo la estrategia de la simulación y la imaginación, que busca ante todo garantizar la seguridad y el goce individual, contribuyendo así al fortalecimiento de los ideales y creencias que enaltece la hegemonía de la presente sociedad posmoderna: razón-progreso-libertad, individualismo, consumo y placer.

En este escenario, y a modo de conclusión, la reflexión nos ha aproximado a comprender, por un lado, que se trata de un fenómeno con raíces profundas, no de un hecho aislado ni de una simple expresión fortuita como suele ser percibido por la colectividad, sino al contrario, que se corresponde íntimamente con el desarrollo más general de todo el dominio socio-histórico, con una estructura social y un sistema ideológico vigente, el cual termina por impulsar en lo particular el desarrollo del tema amoroso, dictando las pautas en las relaciones afectivas. El ciber-amor está alineado con el tiempo presente.

Así, las relaciones de parejas y del fenómeno del amor en Internet, es consecuencia ocurrida de una política de vida que se rastrea iniciada hace más de cinco siglos, la cual se planteó como inseparable la búsqueda del placer y el interés individual por sobre el bienestar colectivo, pero que sólo hoy hace posible su realización histórica más vigorosa —al menos en cuanto al nivel de las relaciones amorosas se refiere— gracias al particular desarrollo sociocultural que ha alcanzado en este tiempo y a la invasión tecnológica en la cotidianidad.

Ante ello, la comprensión del modo de ser de la sociedad que estimula a estas relaciones y la tendencia que se observa al uso de redes sociales y demás sitios web como plataformas para organizar la interacción social del mundo, no brinda escenarios favorecedores para el caso particular de las relaciones amorosas por Internet.

Como consecuencia, los procesos de conexión con el otro y su dinámica, sólo favorecerán el desgaste de los lazos afectivos de las parejas, pues influyen en su conformación varios aspectos culturales y funciones tecnológicas que limitan la consolidación de puentes con el otro. La supuesta libertad individual que apremia en el ciberespacio ha permitido evadir cualquier tipo de responsabilidad en las relaciones, resultando la vida más ligera y centrada en el usuario, en el consumidor del objeto amoroso. Esta centralidad en el individuo es y será el principal problema que las relaciones amorosas deben enfrentar.

Asimismo, es posible comprender que la experiencia de una nulidad del lazo afectivo y la casi ilimitada acción a placer del usuario en Internet, que permite evitar riesgos, hacer cálculos y tener un mayor control en la orientación del desarrollo de su vida *online*, no exime de tensiones psicológicas y sociales al usuario cuando se enfrenta a su mundo *offline*.

La falta del poder de control ante el devenir de su existencia, de ser *este* y no *aquel*, como sí puede serlo en la red, marca en los individuos una ruptura con su mundo social cuando la experiencia de lo vivido en la red ha dejado una profunda huella en su vida, generando riesgos. No cuestiona su sociedad y su cultura a la que pertenece, ni sus valores ni sus métodos, su ruptura con lo social se expresa primeramente en un nivel interior, en una mayor tensión entre lo que desea y lo que puede obtener, en última instancia incita la batalla en los niveles freudianos que componen la personalidad –el ello, el yo y el superyó–, algo en lo que las materias de estudio correspondientes podrían ocuparse de dar seguimiento e identificar los casos puntualmente, ya que posteriormente y a la larga, esta tensión forma parte de la expresión de resentimiento social, falta de empatía y responsabilidad hacia el otro, lo que va determinando el curso del tejido social.

Entonces, la preferencia por estar más tiempo conectadas a la red, se relaciona con este sentir, con esta percepción de control y con la emotividad que genera la simulación del ciberespacio y de la imaginación, pues a la gente no le interesa demasiado cuestionarse el por que la vida está organizada de tal manera, sino que centra sus esfuerzos en cumplir la realización de ese sentido de vida que se le aparece establecido, y si bien se generan conflictos psicológicos y sociales, también es cierto que la gente no por eso cesa la reproducción del modo de vida que le genera esos conflictos, prosigue por el mismo camino e intenta continuar de cualquier modo, ya sea *offline* o *online*, tratando de alcanzar el objetivo del sentido de vida impuesto por su cultura.

La conexión a las redes tiene entonces que ver con una respuesta hacia la dinámica misma de la vida diaria, pues la pujante preocupación por lograr una “vida digna” basada en la estabilidad económica, el prestigio y el reconocimiento material, conlleva a que gran parte de la inversión del tiempo de las personas se dedique a conseguir este fin, por ejemplo, trabajando amplias jornadas laborales que le aseguren una gratificación para poder enfrentar las “necesidades” de la vida y preocupándose por establecer una metodología adecuada de compra que le permita alcanzar los objetos novedosos, reduciendo así el tiempo invertido en el cuidado y calidad de sus lazos con los otros. Pero ya que el hombre es ser social y coexiste en él el principio del placer, la necesidad de mantener el contacto con

los demás, lo estimula a ese mundo simulado, imaginario, inmediato y siempre disponible que existe en la red.

En este contexto, resultaría válido abrir el debate a un nivel superior de conocimiento y tratar de identificar el grado en que el sistema socioeconómico mundial se beneficia y perjudica con esta fragmentación social, proyectar su resultado en miras a su permanencia o caída, y seguramente podría llegar por medio de esa respuesta, un primer acercamiento sobre si se vislumbra algún cambio futuro para reconfigurar las relaciones afectivas, ya que el sistema es rector del mundo actual, y puede exigir cambios y reajustes.

Siguiendo la lógica actual, el cambio en general de las relaciones personales, podría venir dado primeramente desde un impacto y reacomodo de la esfera socioeconómica y del orden político, del cambio de la hegemonía vigente que sustentan.

Un esfuerzo importante podría venir con la implementación de políticas públicas y programas sociales que incentiven una cultura de prevención y del buen uso de las herramientas tecnológicas, centradas a minimizar los actuales riesgos que existen en la red y a educar a los usuarios sobre la edición de contenidos responsables, así como de disponer de un marco legal que regule el abuso de las personas y el mal uso de las tecnologías de comunicación en perjuicio de la sociedad.

Sin embargo, hoy en día estas políticas y programas es demasiado limitado, no figura en los ejes de los gobiernos ni mantiene el seguimiento de una estrategia efectiva para impactar, neutralizar y prevenir sus efectos, y mucho se debe, precisamente, a esa falta de consideración hacia los fenómenos impulsados con el uso tecnológico<sup>37</sup>, como los del amor en Internet, que sin embargo están derivando en otros problemas como el abuso sexual.

Todo lo anterior, nos hace comprender que no necesariamente la “conexión” con las personas implica “relación”, ni la relación implica necesariamente un sentimiento amoroso de pareja, de cuidado, de empatía y de respeto. El reto para la sociedad en su conjunto será asumir nuevos esquemas y hábitos que impulsen un uso adecuado de Internet y las tecnologías, y un cambio mental

---

<sup>37</sup> Solo muy recientemente, el uso de Internet ha llamado la atención de los gobiernos, debido a los problemas en la seguridad de las naciones y la gobernabilidad, pues la red a servido para organizar movimientos sociales considerados “todo un fenómenos en las redes sociales”, siendo las revoluciones en el mundo árabe, como la de Egipto en 2011, un punto de inflexión mundial.

y cultural entre las personas que inicie desde los distintos campos, que ayude a mediar el impacto del modo de ser histórico que ha devenido en un lugar de sociedades atomizadas. Al final, el riesgo para la sociedad sería que sus miembros olvidaran que forman parte de esa sociedad, como menciona Roman Gubern (2000), la comunidad sin proximidad física ni emocional, convierte a la sociedad en un desierto lleno de gente.

## BIBLIOGRAFÍA

Alegría, J., (2007) “La sexualidad de la mexicana” en Bartra, R. (comp) *Anatomía del Mexicano*. México, Debolsillo.

Althusser, L., (2008) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Argentina, Nueva Visión.

Baudrillard, J., (2007) *Cultura y simulacro*. España, Kairós.

Baudrillard, J., (2005) *Crítica de la economía política del signo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Baudrillard, J., (1981) *De la seducción*. España, Cátedra.

Bauman, Z., (2007) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., (2006) *Modernidad líquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Beltrán, M. y M. Cardona, (2005) “La sociología frente a los espejos del tiempo: modernidad, postmodernidad y globalización” en *Revista Cuadernos de Investigación* [En línea], No. 28. Abril 2005, Colombia, Universidad Escuela de Administración, Finanzas y Tecnología, disponible en: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/cuadernos-investigacion/article/view/1315/1186>

Bourdieu, P., (1979) “Los Tres Estados del Capital Cultural” en *Sociológica* [En línea] No. 5., 1987, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0503.pdf>

Cassirer, E., (2006) *Antropología Filosófica*. México, Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C., (1998) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Gedisa.

Finol, J., (1999) “Semiótica del cuerpo: el mito de la belleza contemporánea” en *Dr. José Enrique Finol*. [En línea]. Venezuela, disponible en: [http://www.joseenriquefinol.com/images/stories/pdf/opcion\\_el\\_mito\\_de\\_la\\_belleza.pdf](http://www.joseenriquefinol.com/images/stories/pdf/opcion_el_mito_de_la_belleza.pdf)

Fontana, B. (2001) “Gramsci y el Estado” en Kanoussi, D. (comp) *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*. México, Editorial Plaza y Valdés.

Foucault, M., (1984) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol I, México, Siglo XXI.

Freud, S., (2007) *El malestar en la cultura*. España, Ediciones Folio.

Fromm, E., (2009) *El arte de amar*. México, Paidós.

Gambra, R., (1969) *Historia sencilla de la filosofía*. Madrid, Ediciones Rialp.

- Gandy, R., (1996) *Introducción a la sociología histórica marxista*. México, Ediciones Era.
- Giddens, A., (2006) *La transformación de la intimidad*. España, Cátedra.
- Goffman, E., (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina, Amorrortu.
- Gubern, R., (2000) *El eros electrónico*. México, Taurus.
- Horkheimer, M., (2007) *Crítica de la razón instrumental*. Argentina, Terramar.
- Horkheimer, M. y T. Adorno, (1998) *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Trotta.
- Kierkegaard, S., (2005) *Diario de un seductor*. México, Editorial Grupo Tomo.
- Levis, D., (2005) *Amores en Red. Relaciones afectivas en la era Internet*. Argentina, Prometeo.
- Lipovetsky, G., (2008) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España, Anagrama.
- Moscovici, S., (2005) *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, J., (2005) *La rebelión de las masas*. México, Porrúa.
- Ortega y Gasset, J., (1970) *Estudios sobre el amor*. España, Revista de Occidente.
- Ritzer, G., (2002) *Teoría sociológica moderna*. España, McGraw-Hill.
- Rousseau, J., (1975) *Contrato social*. Madrid, Espasa Calpe.
- Sartori, G., (2007) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. España, Punto de Lectura.
- Thompson, J., (1998) *Los media y la modernidad*. España, Paidós.
- Touraine, A., (2006) *Crítica de la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I., (2005) *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI.
- Weber, M. (1996) “Concepto de la acción social” en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica.

**Páginas de Internet consultadas:**

Pingdom, (2013) “Internet 2012 in numbers” en *Pingdom Website Monitoring*. [En línea]. Suecia, disponible en: <http://royal.pingdom.com/2013/01/16/internet-2012-in-numbers/>



Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2012) “Estadística a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer” en *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. [En línea]. México, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&c=2854&pred=1>

Consulta Mitofsky, (2010) “¿Qué tipo de pareja preferimos?” en *Consulta Mitofsky*. [En línea]. México, disponible en: [http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2010/20100330\\_NA\\_ComoLosPrefieren.pdf](http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2010/20100330_NA_ComoLosPrefieren.pdf)

Consulta Mitofsky, (2008) “Lo que nos atrae del sexo opuesto” en *Consulta Mitofsky*. [En línea]. México, disponible en: [http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2008/20080622\\_NA\\_RazonesAtraccion.pdf](http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2008/20080622_NA_RazonesAtraccion.pdf)

Asociación Mexicana de Internet, (2012) “Hábitos de los usuarios de Internet en México. 2012” en *AMIPCI*. [En línea]. México, disponible en: <http://www.amipci.org.mx/?P=esthabitos>

Asociación de Usuarios de Internet, (2011) “Diccionario SMS” en *DiccionarioSMS.com*. [En línea]. España, disponible en: [http://www.diccionariosms.com/contenidos/sms\\_index.php3?body=home](http://www.diccionariosms.com/contenidos/sms_index.php3?body=home)

Vogue, (2011) “Trucos para salir favorecida en las fotos” en *Vogue*. [En línea]. España, disponible en: <http://www.vogue.es/articulos/trucos-para-salir-favorecida-en-las-fotos/9392#>

El Universal, (2005) “Lenguaje de chat y celular causa problemas en aulas” en *Eluniversal.com* [En línea] 17 de octubre del 2005, disponible en: [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id\\_nota=130799&tabla=nacion](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=130799&tabla=nacion)

Clarín, (2001) “Conocen a una jovencita por Internet y la convierten en su esclava sexual” en *Clarín.com* [En línea] 06 de agosto del 2001, disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2001/08/16/s-03401.htm>

El Economista, (2007) “Australiano secuestrado advierte sobre los riesgos del amor online” en *elEconomista.es* [En línea] 13 de agosto del 2007, disponible en: <http://www.economista.es/mercados-cotizaciones/noticias/260885/08/07/Un-granjero-secuestrado-advierte-de-los-riesgos-del-amor-online.html>